

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Miguel Ángel Centeno/Fernando López-Alves (eds.): *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America*. Princeton: Princeton University Press 2001. 372 páginas.**

Two social scientists of international reputation, sociologist Miguel Ángel Centeno from Princeton and political scientist Fernando López-Alves from University of California Los Angeles have edited a timely volume of utmost interest not only for those interested in Latin American studies, but also for those engaged in evaluating grand theories from the social sciences. The essays assembled in the volume deal with reevaluating some of the most prominent theories within the social sciences against Latin American experiences – theories about the state, property rights, economics, race and colonial legacy. The resulting quest is not only to test social science paradigms with Latin American cases. It is also about to demonstrate how area studies, if embedded into a serious methodological and theoretical framework, can substantially advance our understanding on how to mapping knowledge about the mechanisms influencing social change and social order. Thus by bringing universal theory into a dialogue with the specific historic of a region, the authors aim at advancing at the same time our understanding of contemporary Latin America but also to advance broader theories within the social sciences.

The chapters within the book are mainly organized along the three classic theories of economy, polity and society and thus are divided into three major parts: the rise of industrial capitalism, the development of the democratic states and the diffusion of what might be called the

ethos of modernity. With respect to economics, the book once more reveals the shortcomings of mainstream economics when it comes to explaining the economic development in Latin America. For example, the Argentinean experience clearly reveals the limitations of neoclassical descriptions of economic development, as it underestimates the role of force and the role of political institutions. Consequently, collective choice approaches seem to meet the task of explaining Latin American development and even are of much use for broader issues. The latter is demonstrated in Charles Tilly's chapter, which emphasises the importance of war and collective action to state-building and fruitfully employs such a theoretical framework to the Latin American context. But not only neoclassic economics fail to explain developments in Latin America. Structural Marxist analysis also has its shortcomings, because it encounters a region where political conflicts are often inconsistent with class cleavages. Class-deterministic accounts also fail to explain the rise of the Chilean democracy, as is highlighted by Samuel Valenzuela. Instead, arguments based on Polanyi's grand theory meet Latin American experiences far better, suggesting their capacity to cross borders more consistently. Theories of state capacity and state autonomy are productively employed by Alan Knight in order to advance our knowledge on revolutionary Mexico and the subsequent PRI-regime, while Jorge Domínguez deals with Huntington's approaches of political modernization in a Latin American context. The final part then moves towards the cultural frontiers of social sciences. Miguel Centeno eloquently discusses the limitations of Weber and Foucault when it

comes to explain the cultural underpinnings of Latin American modernity, while Claudio Lomnitz makes the point that Latin American nationalisms have to be embedded into the cultural legacies of colonization, suggesting that many concepts of Latin American nationalism are constructed around at least highly questionable assumptions.

In sum, the fresh and provoking theoretical discussions encountered in the volume demonstrate how our knowledge about Latin American societies can expand substantially when linking historical evidence with grand theory of social sciences. Instead of consolidating the discussion of the “deaf” this book has to be considered as a valuable attempt at starting a fruitful conversation between those, mainly interested in theoretical aspects and those who are rather attracted by the specific historic evolution of a region.

*Jörg Faust*

**Carlos Alberto Montaner: *Las raíces torcidas de América Latina*. Barcelona: Plaza & Janés 2001. 216 páginas.**

“Un libro indispensable” dice Mario Vargas Llosa sobre esta obra del catedrático, escritor, periodista, nacido en La Habana (1943), y bien conocido en el mundo hispanohablante. Para empezar, Montaner se refiere a Luis Vives, a Francisco de Miranda, a Simón Bolívar (“La única cosa que se puede hacer en América es emigrar”, 1830). Siguen ocho capítulos, basados en un ciclo de conferencias dictadas en Guatemala y en Miami. Ya al comenzar la lectura, uno se acuerda de *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, publicado en 1971. Los dos autores presentan una historia rescatada,

pero con una diferencia enorme. Mientras que Galeano logró un éxito fabuloso cuando pintó en blanco y negro las pobres víctimas en América y los crueles ogros del Primer Mundo, Montaner ofrece una perspectiva objetiva y por eso aceptable para cualquier lector independiente.

Hay que darse cuenta de la primera parte del título: se trata sobre todo de las raíces. Y estas raíces se encuentran en la Antigüedad. En varios capítulos, Montaner habla ampliamente de los griegos y de los romanos, además de la Europa de la Edad Media. Corresponde un papel importante a España (y a Portugal), sin embargo estos aspectos de la historia no dominan, más bien acompañan las informaciones, las observaciones y los comentarios del autor. “La sospechosa legitimidad original” analiza el poder de los monarcas (y del papa), con fraudes, sofismas y otras trampas teológicas y jurídicas. Después, Montaner aplica las consecuencias de este origen dudoso al rey de España, a los virreyes en América. Los conquistadores son reemplazados por la burocracia, con resultados nefastos tanto para los indios como para los negros, y también para los mestizos. El capítulo sobre el racismo sale del carnaval de Brasil, que ofrece una imagen tan falsa de la situación verdadera, y continúa con una historia de la esclavitud, desde la época de los griegos. El capítulo siguiente acusa al machismo todavía omnipresente (otra vez con las bases en la Antigüedad). Pasa lo mismo con los temas Economía, Educación, Ciencias. El autor explica cada vez detalladamente por qué América Latina no ha logrado nunca llegar, por lo menos, al nivel de algunos países de Asia. Montaner parece aún más pesimista cuando habla de la política, de los caudillos y dictadores, de los problemas con la democracia que tienen su origen en la mentalidad de los latinoamericanos. Será una sorpresa para el lector que el

autor termine con una visión bastante rosada del futuro, “la salida del laberinto”, que presenta varios caminos posibles. Si en los siete capítulos principales Montaner es realista, al final cambia hacia el idealismo. Un ejemplo de sus perspectivas algo ingenuas es la alabanza entusiasta de la bolsa (los millones de víctimas de la bolsa de los años pasados no le creerán).

El libro contiene además una bibliografía (9 páginas), un índice onomástico (12 páginas, muy útil) y 16 páginas con 32 fotografías (blanco y negro). Como su tema son las raíces, habla mucho más del pasado que del presente. Y habla de una manera sobria que convence al lector, frustrado por la perspectiva de Galeano. A veces, Montaner revela un humor muy fino, por ejemplo cuando se refiere a los militares. Merece la pena leer esta obra.

*Rudolf Kerscher*

**Michael Riekenberg/Stefan Rinke/Peer Schmidt (eds.): *Kultur-Diskurs: Kontinuität und Wandel der Diskussion um Identitäten in Lateinamerika im 19. und 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Akademischer Verlag Heinz 2001. 518 páginas.**

Las veinticuatro contribuciones del tomo dedicado a Hans Joachim König tienen como interrogante central la transformación de las opciones de identidades colectivas en América Latina. En cinco secciones se intenta ilustrar este tema tan complejo en su representación literaria, simbólica o discursivamente reconstruida, una empresa, que se refleja en la amplia gama que forman las distintas disciplinas representadas por los autores.

El extenso alcance del tema se abre cada vez más en el transcurso de la lectura. En brillantes micro estudios se entera

el lector del violento proceso dialéctico entre civilismo y militarismo surgido de “las revoluciones” de la segunda mitad del siglo XX en Buenos Aires, del que se originaba el mito fundacional del ciudadano en armas, cuyo deber sería levantarse contra el déspota (Hilda Sabato). Otros tres (Josefina Zoraida Vázquez, Peer Schmidt, Raymond Buve) están dedicados a la historia mexicana. La honda fisura del clérigo entre destacados párrocos participantes en la rebelión a partir de 1810 y miembros de la alta jerarquía de la Iglesia apresurados a defender la posición española, conduce a Schmidt a investigar el origen y la virulencia de discursos reformatorios y secularizadores en la historia eclesiástica mexicana. Buve, en su pormenorizado estudio sobre continuidades y rupturas en la historia socioeconómica de Tlaxcala, demuestra cuán sujetas a intereses políticos están las construcciones de la identidad y del mito indigenistas y autonomistas. Hans Haufe sigue las huellas de identidad en la plasmación del espacio y las complementa con gráficas ilustrativas; entre los ejemplos históricos destaca la investigación sobre Vasco de Quiroga, gran arquitecto y urbanista del siglo XVI en México. El papel crucial del cine, tanto en calidad multiplicadora como propia fuente de producciones, es tratado por Stefan Rinke en su investigación sobre la historia cinematográfica chilena. Mitos fundacionales y el aspecto sano de regiones rurales fueron objetos predilectos de la propia producción inicial cinematográfica. Muchos autores de guiones y directores de películas, se han servido del largo alcance del medio para objetivos ilustradores; por otro lado, ningún otro medio se presta tanto a intereses comerciales. Otro estudio (Michael Rössner) evidencia la ilimitada comercialización como proceso de la industria cultural que produce ficciones diametralmente opuestas a la realidad

histórica. Sobre la figura del gaucho, desdobra la invención de un molde con fuerza identificatoria frente a una realidad marcada por el irresistible declive de una profesión ante la modernización agropecuaria. Imágenes colectivas de identidad comprueban su poder siendo una y otra vez útiles para la ideología de proyectos políticos con distintos objetivos, como la fuerza identificatoria y carismática del Libertador Simón Bolívar, del que se valen gobiernos, grupos subversivos, al igual que un sinnúmero de textos oficiales de instituciones legales, que hacen referencia a él. Germán Carrera Damas habla del bolivarismo como ideología de reemplazo. Otto Morales Benítez trata del discurso del mestizaje que últimamente se ha retomado y desarrollado en busca de la descripción y comprensión de migraciones y recomposiciones sociales.

Tampoco faltan las reflexiones metodológicas. El antiguo debate acerca de la determinación autónoma y ajena, que acompaña el pensar en América Latina y que le reserva un lugar central al discurso de identidad, es tema tanto de contribuciones que abordan las recíprocas influencias a nivel de concepciones del orden sociopolítico, de la nación y del Estado (Ursula Becher), como de estudios que se ocupan de estas relaciones a nivel de informes, observaciones y otras especies de textos escritos por visitantes latinos en Europa y europeos en Latinoamérica (Inge Buisson, Jaime Jaramillo Uribe, Barbara Potthast).

Otros colaboradores de las primeras cuatro secciones son Brigitte König, Karl Kohut, Andrea Pagni, Michael Riekenberg con investigaciones en textos literarios y Josef Opatrný, Horst Pietschmann y Marianne Wiesebron con investigaciones históricas. La selección en esta reseña se hizo para llamar la atención sobre la diversidad de los aspectos tratados. Cada aspecto provoca entrar más al tema par-

ticular mientras que el tema global no cobra un contorno homogéneo. Las cinco secciones en las que se repartieron las contribuciones no ayudan mucho a esta labor. En cada una de ellas se encuentran artículos que formulan interrogantes fundamentales sobre el discurso de identidad latina con el fin de construir elementos en un marco conceptual, al lado de otros que se dedican a investigaciones específicas. El denominador común, sin duda, es la obligación de lectura crítica de las fuentes y la tarea científica de concienciar la difícil relación entre la historia acaecida y el texto contemporáneo que la narra con propios intereses, desplegada de manera ejemplar por Michael Zeuske sobre seis informes autobiográficos de esclavos afrocaribeños posteriormente libres.

En la última sección se encuentran dos artículos que, de manera complementaria, podrían ser puntos de partida para el diseño de una teoría de identidades colectivas en el contexto latinoamericano. Walther L. Bernecker resume los aspectos principales de la política de la posguerra en América Latina, que consisten en la substitución de importaciones y el proteccionismo y que se basan objetivamente en el desarrollo de las clases media y obrera y en la consolidación de sus organizaciones, concluidos por ende en un proyecto político de corte socialdemócrata, sustentado por las investigaciones y conclusiones de la CEPAL. De este modelo se esperaba un desarrollo continuo a pesar de todos los problemas sociales pendientes. Al perseguir el pronto declive de este "optimismo", Bernecker esboza el marco objetivo de referencia como base del desarrollo y de las proyecciones de identidades. Pone de relieve el estrecho espacio de actuar, puesto que un desarrollo continuado hacia la efectiva participación política y económica por parte de los extensos y diversos segmentos bajos de las sociedades no era del inte-

rés ni de Estados Unidos –que venían orientándose hacia Europa y la lucha anticomunista–, ni de las elites de América Latina, que temieron tales reivindicaciones por parte del pueblo. Manfred Mols constata actualmente una racionalidad asimilativa entremezclada con una especie de entrega al tratamiento desde el exterior. Al recordar el optimismo decimonónico y la conducta ofensiva con la que se encararon las fuerzas de la hegemonía durante el siglo pasado, subraya a la par que la actual preponderancia de fuerzas centrífugas y desmembradoras igualmente está sujeta al cambio histórico compuesto de segmentos que siguen sus propios ritmos de estática y dinámica. En un artículo que reconstruye los componentes del discurso de identidad a nivel teórico, ubicado también en la última sección, Matthias König resalta que para mantener fértil el discurso de la identidad colectiva habría que fundirlo con el despliegue de la democracia. Se han recogido los más diversos enfoques del tema con los que el propio lector puede acercarse a la comprensión global del mismo.

*Jochen Plötz*

**Ernest J. Bartell/Alejandro O'Donnell (eds.): *The Child in Latin America: Health, Development, and Rights*. Notre Dame: University of Notre Dame Press 2001. 378 páginas.**

As the title indicates, this collection of papers presents a multidisciplinary analysis of the state of Latin America's children. The volume is divided into two sections: Child Health in Latin America (Part I) and Rights of Children and Youth in Latin America (Part II). Given the very broad spectrum of children's rights en-

shrined, for example, in the Convention on the Rights of the Child (CRC), encompassing not only civil rights but also social, economic and cultural rights including rights to health, this division is necessarily a little artificial. However, it is easily justified in the different focus of the contributions in Part I and Part II, with the former concentrating on separate and extremely important aspects of children's health, dealt with in detail in essays on child nutrition, community intervention programmes and environmental sanitation, and the latter adopting a broader-brush approach to issues of child rights, including social and economic rights.

No discussion of child health in Latin America can ignore the effects of wide and growing income inequality, a fact pointed to in many of the contributions to this volume. However, some of the articles also warn against an overly-deterministic approach to the health-wealth nexus, seeking instead to discover opportunities for effective healthcare in adverse circumstances. Aaron Lechtig argues that windows of opportunity can exist even in countries facing high levels of poverty. Countries as diverse as Chile, Costa Rica and Cuba have achieved low levels of infant mortality, as Alejandro O'Donnell points out. Nelly Zavaleta argues that strategies to empower women will have a decisive impact on infant mortality and child malnutrition. In this context, Latin America's rapid urbanisation appears to have an ambiguous effect on children's health; on the one hand the urban poor have seldom had access to a diversified food supply at affordable prices, but on the other, as Lechtig argues, urbanisation has tended to increase women's economic and domestic management responsibilities, with positive effects on child health. However, structural adjustment programmes have recently hampered the

already inadequate provision of clean water and sanitation infrastructure, rendering the urban poor's access to health more precarious than ever before.

Part II – Rights of Children and Youth – treats children's economic, social and cultural rights, as enshrined in the CRC, as of equal importance to their civil rights. So here, again, the problem of marked social inequality is inevitably addressed as a central issue. As Bartell points out in his introduction (p. xx): "If current income in Latin America could be feasibly distributed as it is in the developed countries of North America and Western Europe, the number of Latin American poor would be reduced by more than two-thirds". Many of the issues dealt with in Part II – violence among children and youth, child labour, and the rights of children under the penal law – exclusively affect poor children. The criminal justice system purports to be of universal application; in practice its clients are the poor. In this regard, Cillero Bruñol's erudite exposition of the sea-change effected by the Convention on the Rights of the Child, marking a paradigm shift from the notion of minors in an "irregular situation" to the doctrine of "integral protection" is informative on legal doctrine and philosophy, but tells us nothing about the true situation faced by Latin America's adolescent poor when they come into contact with the penal system. Thus, Brazil's exemplary legislation on children's rights incorporates all the provisions of the CRC, but is a world apart from the vicious and brutal treatment regularly meted out to those young people who encounter "the law" in the shape of police officers, detention centres for juvenile offenders, or – in contravention of the CRC – maximum security prisons. To varying degrees the same applies to many other Latin American countries, whether or not their domestic legislation

already conforms to the Convention on the Rights of the Child. This suggests the need for further research on the conditions under which international human rights instruments become effectively integrated, not only into domestic legislation, but also into practice.

Police brutality is only one element in the violence that is a central aspect of poor children's lives in America. Two essays in this collection deal specifically with youth violence. Homicide rates among young people throughout the Americas, including the United States, are extremely high, accounting for almost 30% of deaths among children between 10-19 years of age. The factors identified by the essay in this volume (Guerrero) on youth violence as a public health problem include drug and alcohol abuse, violence in the media, practices of child-rearing, prejudice, racism and access to fire-arms. However, the data recorded in Yunes and Zubarew's essay on adolescent homicide mortality also reveal large discrepancies between individual countries, with homicide rates in Costa Rica and Uruguay far below those of the United States, which suggests that the wider social context could usefully be included in an analysis of the contributing factors, the more so since these are to some extent speculative (thus, whether violence in the media contributes to real-life violence and if so, under what circumstances remains a contentious issue). Although Guerrero recognises that "juvenile violence occurs in a broader social context" (p. 162), his proposed strategies for violence prevention come very close to a set of prescriptions for dealing with individual or group pathologies; to what extent widespread violence may reflect social and economic conditions is a question that remains unanswered. Two of the pieces in this volume, Emilio García Méndez' essay on social

policies within the context of the integral protection doctrine, and Alessandro Baratta's contribution on the child as a participant in the democratic process, are complemented by acute commentaries (by Juan Méndez and Guillermo O'Donnell respectively) raising questions and offering alternative viewpoints – an enriching format familiar from earlier volumes published by Notre Dame's Kellogg Institute. Guerrero's proposals for dealing with youth violence could usefully have been juxtaposed with an alternative view; for example, his statement (p. 163) that police officers in Bogotá have been trained in human rights "as part of a larger effort to reduce crime" instrumentalises the concept of human rights in a questionable manner. In contrast, the final essay in the volume, by UNICEF's Regional Director for Latin America and the Caribbean, Marta Maurás Pérez, argues forcefully for a model of social inclusion and for a notion of citizenship that respects people, including children, as social subjects rather than as "objects of treatment" (p. 362). Maurás Pérez suggests that a society's treatment of its children represents not only an investment in its own future, but also a yardstick of its civility and commitment to democracy.

In their preface to this volume, the editors state that their intention in drawing together experts from fields as diverse as biology, medicine, social science and law, as well as social workers and representatives of NGOs and the public sector, was to overcome the fragmentation that so easily results from narrow disciplinary specialisations and that can result in losing sight "of people as the integral subjects of development over time". No reader of this valuable collection of essays could lose sight of Latin America's children as subjects rather than objects, nor fail to be persuaded that the construction of modern

citizenship requires a full recognition of the needs and rights of the child. For an understanding of the challenges Latin America faces in this endeavour, this book offers an excellent introduction.

Ruth Stanley

**David Pion-Berlin (ed.): *Civil-Military Relations in Latin America*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press 2001. 303 páginas.**

Un veterano norteamericano de las relaciones civiles-militares nos presenta una nueva serie de artículos de académicos competentes en el tema. En su introducción, Pion-Berlin hace hincapié –y con todo derecho– en varios déficits de la investigación en este campo, especialmente la falta de teorías o cuando menos, de concepciones teóricas para una investigación rigurosa y teóricamente interesante (p. 2). Destaca también la brecha existente entre el campo y la corriente principal de la ciencia política que ha generado un cierto aislamiento de la sub-disciplina de las relaciones civiles-militares, una cierta pérdida de relevancia en la disciplina –se habló demasiado entre sí y no con tendencias intelectuales relevantes de la disciplina–.

Pion-Berlin y sus autores diferencian tres enfoques: la acción estratégica, el enfoque institucional y el enfoque subjetivo. La acción estratégica se refiere a la toma como punto de partida de los intereses de los actores como interés racional (*rational choice*) que puede ser identificado, que puede cambiar en el tiempo, y que no permite una interpretación de un interés eternamente estable. Se trata de una reacción *cuasi* automática frente a los retos de coyuntura política por razones históricas y/o culturales. El enfoque institucional se

centra en las reglas organizativas, en las tradiciones, etc., en su influencia sobre el individuo y en las distintas modalidades de ser socializados como profesional. Los “institucionalistas” creen en el importante papel que juega la organización que, como reacción, puede cambiar una visión del individuo que actúa *sólo* en función de sus propios intereses. Los “subjetivistas”, como Clifford Geertz y James C. Scott, nos avisan de la necesidad continua de estudiar las perspectivas de las personas mismas, sus propios ángulos de visión. Hay que identificar las ideas imperantes porque en esta óptica los individuos interpretan sus propios intereses en contraposición a una acción estratégica de ellos sólo por intereses. Y es cierto, en esta perspectiva mucho más teórica, que se puede llegar a resultados más concretos, combinar este esfuerzo al desarrollo de una teoría de medio alcance, el nivel de teoría alcanzable para las ciencias sociales.

Las contribuciones no siguen el esquema tradicional —cada autor trata uno o dos países—, sino que partiendo de un cierto enfoque teórico se investiga a uno o más países para después contrastar los resultados con las posibilidades de otras teorías. Después de un prólogo de Lowenthal y la introducción del editor, se analiza la situación en Brasil (Hunter), Venezuela (Norden), Argentina (Pion-Berlin) y se compara la situación entre Argentina y Venezuela (Trinkunas). En el orden temático se analizan las actitudes de los militares (Fitch), el control subjetivo vs. objetivo según Huntington (Ernesto López), el papel de las instituciones (Agüero), la relación entre integración económica y las fuerzas armadas (Mares), y en el último capítulo —hubiese sido mejor situarlo en el primero— Love-man profundiza sobre las bases históricas de las relaciones civiles-militares

Las contribuciones están bien concebidas y nos ayudan a entender la difícil

relación entre las viejas ideas en el seno de las fuerzas armadas como guardián y/o reserva moral de la nación y los retos en las nuevas repúblicas democráticas en tiempos de crisis del neoliberalismo en varios países. Llama la atención, sin embargo, que no se haya podido conseguir nuevos datos de las opiniones de los militares mismos (con la excepción de algunas pocas entrevistas que acompañan cualquier trabajo serio de investigación); se presentan datos de sondeo sólo en la contribución de Fitch que informa de sus entrevistas con militares en Ecuador y Argentina en 1991 y 1992, y da buenos consejos para futuros investigadores. En general, no hay un sentido de alarma en la gran mayoría de las contribuciones, sino —otra vez y necesariamente— un serio llamamiento a los políticos y expertos civiles para que tomen mucho más en serio la enorme tarea de construir una política de defensa —y de seguridad interior— desde el ángulo de una democracia madura. Está claro, por ejemplo, que sin una reforma seria de las organizaciones policiales volverá la llamada a los militares para que jueguen un papel activo en el mantenimiento de la seguridad interior, una llamada tal vez no atractiva para militares profesionales, pero sí seductora en tiempos en que la amenaza externa para América Latina cada año es menos probable (y los presupuestos disminuyen) con la excepción de escasos conflictos serios internos con repercusiones internacionales, como es el caso de la situación de Colombia o la lucha antiterrorista.

*Wolfgang S. Heinz*



**Wolfgang S. Heinz: *Neue Demokratien und Militär in Lateinamerika. Die Erfahrungen in Argentinien und Brasilien (1983-1999)*. Frankfurt/M.: Vervuert 2001. 386 páginas.**

**Leigh A. Payne: *Uncivil Movements. The Armed Right Wing and Democracy in Latin America*. Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press 2000. 297 páginas.**

**Wolfgang Höpken/Michael Riekenberg (eds.): *Politische und ethnische Gewalt in Südosteuropa und Lateinamerika*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau 2001. 273 páginas.**

Los tres libros a presentar aquí arrojan luces a la violencia política en América Latina desde distintos ángulos. Al actor más tradicional, las fuerzas armadas, se dedica el libro de Heinz sobre los militares en los dos grandes países del Cono Sur americano, Argentina y Brasil, en el período de transición a la democracia después de las dictaduras militares. Las preguntas que el autor se plantea en su estudio comparativo se pueden resumir en tres ejes: el legado del pasado de un dominio político represivo por los militares; el grado y las causas de un cambio de actitud de los militares frente al poder político de los civiles, incluyendo el análisis de la actitud, muchas veces proclive a la intervención militar, de los mismos civiles; y las nuevas orientaciones o misiones de las fuerzas armadas en los contextos nacional e internacional cambiados. Fiel a la periodización que figura en el título, el autor casi prescinde de un análisis del “proceso” argentino y de la *revolução* brasileña, lanzándose, después del largo capítulo teórico de rigor y sendos breves capítulos históricos, al análisis de las instituciones militares y las relaciones cívico-militares en ambos

países. Heinz desarrolla las considerables diferencias en los dos países en cuanto al proceso mismo de la transición –lenta y pactada en el Brasil, provocada por una ruptura fuerte y rápida en Argentina–, de las relaciones cívico-militares después de la dictadura, y del desarrollo institucional de las fuerzas armadas. En ambos países, las fuerzas armadas parecen estar hoy más o menos subordinadas al poder político civil, en buena parte gracias a factores relacionados con la globalización política y económica.

En Argentina, las cuatro revueltas militares bajo Alfonsín y Menem contribuyeron a que el gobierno de Menem lograra una considerable reducción del poder económico de las fuerzas armadas. Los militares brasileños, si bien ellos también vieron reducirse su poder basado en la industria del armamento, por su manejo mucho más prudente de las relaciones con los gobiernos lograron mantener una cuota de poder institucional considerablemente más grande, sin que esto pareciera significar, en las circunstancias actuales, un peligro en el sentido de una nueva ruptura institucional. El estudio ofrece así resultados poco sorprendentes. Interesante es la comparación directa de las instituciones militares en los dos países vecinos que arroja diferencias considerables en un contexto regional que tiende cada vez más a la homogeneización de los sistemas políticos.

Diez años antes de la publicación del libro, Heinz entrevistó a unos 40 (ex-)militares y otras personalidades en Argentina y Brasil. No revela en detalle en qué medida estas entrevistas ilustraron su comprensión de los procesos analizados, tampoco su evaluación del contenido de las entrevistas. Muy distinto es el caso de Leigh Payne en su libro sobre los “uncivil movements” de la extrema derecha violenta en América Latina. En la investigación original de la

politológica norteamericana, las entrevistas a un gran número de líderes y miembros de esos movimientos conforman la base medular del trabajo. La autora explica detalladamente su procedimiento para obtener y ejecutar las entrevistas y los problemas en el manejo del material reunido. Más allá de lo anecdótico, la franqueza con que Payne explica esta parte de su trabajo, es uno de los aspectos más interesantes del libro. Finalmente, la autora decidió dar la lista de los entrevistados, con pocas excepciones que aparecen anónimos, pero no vincular las citas de las entrevistas a las personas respectivas a través de una cita directa. Como muchas veces los entrevistados se manifiestan con asombrosa franqueza, la curiosidad del lector queda bastante frustrada, pero los varios temores que motivaron a la autora a proceder así son más que entendibles.

El concepto teórico de los “uncivil movements” no parece un gran avance sobre otros ensayos de clasificación. Si bien el intento de buscar un camino intermedio entre el enfoque institucional y el de los movimientos sociales tiene mucho sentido, las definiciones que la autora da de los “uncivil movements” quedan demasiado estrechas y amplias, según el caso. Más vale aceptarlas como punto de partida y tomar de una vez los tres casos que son materia de la investigación empírica: los “carapintadas” argentinos, la União Democrática Ruralista (UDR) del Brasil y la “Contra” nicaragüense. La presencia, entre estos tres casos, de agrupaciones de Argentina y Brasil permite complementar bien el estudio de Heinz, especialmente en el caso argentino. Si las rebeliones de Rico y Seineldín desde el análisis de la institución militar en Heinz se presentan como un residuo de una facción intransigente del militarismo argentino, Leigh pone énfasis en su carácter movimental, dando mucho espacio al fenómeno —un

tanto efímero— del MODIN, el partido político de los carapintadas, o mejor dicho, según ella, de su caudillo Aldo Rico. El estudio del movimiento, con sus dinámicas y divisiones particulares, por ejemplo entre Rico y Seineldín, ofrece información poco conocida, basada en buena parte en las entrevistas de la autora con una serie de personas participantes de los hechos.

También los otros dos estudios de caso, sobre la UDR brasileña y la “Contra” de Nicaragua, revelan un extraordinario conocimiento de esos movimientos que normalmente se resisten al estudio académico por una serie de razones evidentes. Entre los tres, reúnen distintos tipos de “uncivilized movements”: Un movimiento nacionalista, militarista y autoritario en el caso de los carapintadas, un movimiento autoritario al servicio de un grupo social particular, los terratenientes, en el caso de la UDR, y un movimiento insurgente (para-)militar que depende fuertemente del apoyo exterior, en el caso de la “Contra”.

Si bien los tres casos abarcan una gran diversidad de “uncivil movements” en América Latina, se demuestra que esta base no es suficiente para el ambicioso análisis teórico y menos para las conclusiones y recomendaciones políticas que la autora busca expresar. En un capítulo final, Payne se refiere a otros ejemplos latinoamericanos pero también de otros países, como las “milicias” ultraderechistas en Estados Unidos, el Kach del israelí Meyr Kahane o la resistencia de los Afrikaner en la República de Sudáfrica, para referencias comparativas. Extrañamente, los paramilitares colombianos, sin duda el “uncivil movement” de más impacto actualmente en América Latina, queda casi totalmente fuera de discusión. Aun sin este ejemplo que en varios aspectos no encaja en el sistema interpretativo de Pay-

ne, las breves excursiones comparativistas de ese último capítulo son suficientes para desmentir buena parte de las conclusiones generalizadas, sintetizadas de los estudios de caso, llevando a la autora a relativizar sus tesis paso a paso hasta rendirse a la conclusión de que ningún sistema político es inmune contra la movilización de “uncivil movements”. No obstante esa perplejidad en cuanto a las conclusiones –que en los casos individuales están bien fundamentadas– el libro es un importante y valioso aporte al análisis de unos movimientos que con frecuencia son denunciados, pero raras veces estudiados en serio.

Movimientos violentos de la extrema derecha son estudiados también por varios autores del tercer libro en consideración aquí: *Politische und ethnische Gewalt in Südosteuropa und Lateinamerika*. En ambas regiones consideradas en esta colección de ensayos presentados en dos conferencias de la universidad de Leipzig, la violencia de movimientos paramilitares constituye un importante factor de las violencias en general. México, Colombia y El Salvador están entre los ejemplos estudiados más específicamente, destacando el análisis de Wolfgang Gabbert sobre los paramilitares en Chiapas por su claridad y su conocimiento empírico de la situación. Varios trabajos sobre la violencia en los Balcanes también aportan nuevos aspectos sobre la violencia de los “uncivil movements”. En su largo y profundo análisis de “violencia en el Balcán”, el coeditor Wolfgang Höpken demuestra p. e. en varios ejemplos la relación entre el receso de las funciones estatales y el surgimiento de movimientos sustitutivos del monopolio estatal de la violencia.

Los enfoques teóricos y los temas específicos del tomo son muy diversos. Existen, sin embargo, unas características que distinguen claramente la violencia en América Latina de la de Europa sur-

oriental y del resto del mundo. La violencia en América Latina –continente que, en contraste con una imagen difundida generalmente, es de los menos violentos en el mundo– tiene muy pocos rasgos étnicos. Los ejemplos que se aducen en el tomo son tan marginales que no contradicen sino corroboran este fenómeno. Si la conclusión de los editores de que los cálculos económicos que son característicos de muchos escenarios de violencias en Latinoamérica permitirán también una limitación deliberada y calculada de la violencia, no es demasiado optimista, queda por ver.

Rainer Huhle

**Thomas Fischer (ed.): *Empresas extranjeras y élites nacionales en Latinoamérica. Experiencias históricas y tendencias actuales*. Frankfurt/M.: Vervuert (Estudios Latinoamericanos, 44) 2001. 317 páginas.**

Se trata en esta publicación de las conferencias revisadas, dictadas en un simposio de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Erlangen-Nürnberg en 1997, en el cual participaron científicos latinoamericanos, estadounidenses y alemanes. Dichas conferencias presentan resultados de las más recientes investigaciones acerca de las actividades de las empresas extranjeras en diferentes países latinoamericanos, aunque el énfasis se pone en Centroamérica y Colombia.

Luego de presentarse el *state of the art* de manera comparativa, muy amplia y rica en nuevos conocimientos por parte del editor, se llega a los estudios de caso, los cuales (con una única excepción) sólo se refieren a las ramas que para las empre-

sas extranjeras eran “interesantes” y además en un lapso de tiempo limitado. Por esta razón el tomo está dividido en tres partes, que agrupan tres diferentes períodos:

- desde la independencia hasta el final del siglo XIX (4 artículos),
- desde comienzos del siglo XX hasta los años setenta (5 artículos),
- desde los años ochenta hasta finales del siglo XX (5 artículos).

Mientras que en las primeras partes se trata de procesos históricos acabados, la tercera parte se refiere a procesos que aún siguen en parte activos. Desafortunadamente, hacen falta precisamente aquí análisis más profundos (por ejemplo sobre las actividades de los bancos extranjeros en el Mercosur), así como una más fuerte relación con la actualidad (por ejemplo, Cuba).

*Günter Mertins*

**Annelies Zommers (ed.): *Land and sustainable livelihood in Latin America*. Amsterdam/Madrid/Frankfurt/M.: KIT Publishers/Iberoamericana/Verduert 2001. 257 páginas.**

El Center for Latin American Research and Documentation (CEDLA, Ámsterdam) en cooperación con el Rural Development Sociology Group (ROS, Universidad de Wageningen) y el Royal Tropical Institute (Ámsterdam) organizó en 1999 en Ámsterdam un seminario de trabajo titulado “Tierra en Latinoamérica: nuevo contexto, nuevos objetivos, nuevos conceptos”, en el cual participaron investigadores de Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos de América.

Los resultados del seminario de trabajo se publicaron en dos partes. En el primer volumen (publicado en 2000) se trataron principalmente la política actual de la tierra bajo aspectos neoliberales, es decir del cambio desde la política agraria redistributiva, típica para reformas agrarias anteriores, hasta la repartición y privatización de tierras (sobre todo de explotaciones grandes) compradas. Al mismo tiempo la propiedad de las parcelas repartidas es garantizada.

El presente (segundo) volumen hace énfasis en la importancia de la tierra para la vida de los campesinos, analizando detalladamente las implicaciones del cambio en la tenencia de la tierra para el uso de la misma (producción agropecuaria, sustentabilidad ecológica) y para generar más ingreso, pero también para los aspectos no-económicos (prestigio, identidad, relaciones sociales etc.). Los quince artículos de este tomo se pueden ordenar de acuerdo a los siguientes tres puntos:

- Mantenimiento y uso de la tierra multifuncional en un aspecto transnacional: la migración internacional (cinco artículos, con ejemplos de Bolivia, México y Perú).
- Mantenimiento y uso de la tierra en el contexto de privatización de la tierra (cuatro artículos, con ejemplos de México, Nicaragua y Perú).
- Mantenimiento y uso de la tierra dentro de una esfera de competencia global (tres artículos, con ejemplos de Chile y México).

Se presentan inicialmente dos artículos introductorios. En el primero de éstos se trata de los antecedentes y de los puntos principales de esta publicación (tenencia de la tierra, mantenimiento), así como la relación de cada uno de los artículos con estos temas principales. El segundo artí-

culo se concentra más en el estado actual de la materia sobre “tierra y mantenimiento” y sus consecuencias. Entre éstas se cuentan en primer lugar las estrategias de mantenimiento de los hogares rurales y sobre todo los aspectos del ingreso y la importancia de la tierra (propia) y de la seguridad de la misma.

En un artículo final de este muy informativo volumen, la editora presenta en forma de resumen las estrategias de mantenimiento en comparación con los niveles de prosperidad y del ciclo del crecimiento familiar. Pero haciendo un énfasis especial en las implicaciones políticas, es decir en las respectivas influencias, por ejemplo sobre la intensidad del uso de la tierra y la creciente *split location* de los minifundistas, es decir la “migración” entre la parcela propia (insuficiente) y la tierra ajena, en la mayoría como trabajadores migratorios hacia explotaciones agro-industriales.

Günter Mertins

**David A. Brading: *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition Across Five Centuries*. Cambridge: Cambridge University Press 2001. 444 páginas.**

La reciente canonización del indio Juan Diego por el Vaticano todavía no se pudo mencionar en esta obra casi enciclopédica de todo lo relacionado con la aparición de la Virgen María a ese mixteca cuya existencia física sigue en duda. El libro de David Brading explica, sin embargo, no solamente por qué el acto de canonización es la culminación perfectamente lógica de un proceso evolutivo de cinco siglos, sino también por qué la cuestión de la veracidad histórica de la figura de Juan

Diego, si bien se ha hecho todo un esfuerzo científico para probarla, en el fondo es irrelevante para la Iglesia. Ya en 1990, Juan Pablo II declaró, según la cita de Brading, que lo importante en Juan Diego era que representaba a todos los nativos de las Américas que dieron la bienvenida al evangelio de Cristo.

A pesar de que el historiador Brading, revisando toda la literatura importante sobre Guadalupe y Juan Diego, no vacila en decir que no existe, hasta el día de hoy, prueba alguna documental de la existencia de tal personaje, para él tampoco es éste el aspecto más interesante del “Hecho Guadalupe”. La obra entera está dedicada, más bien, a reconstruir las distintas etapas formativas de la construcción de esa narración tal como hoy existe. Las verdades encontradas en este proceso son obviamente más significativas e ilustrativas que la simple verdad de lo sucedido un día de diciembre de 1531 en un cerro al norte de la Ciudad de México. En este sentido, la historia que Brading narra elocuentemente es la historia de la génesis y permanente transformación de las visiones sobre un suceso cuyo realismo resulta de poca relevancia, salvo cuando entra al centro del discurso, como es el caso en el siglo xx, produciendo por ejemplo polémicas en el mismo seno de la Iglesia Católica, que incluso llevaron a la renuncia del abad de la basílica de Guadalupe en Tepeyac.

En el breve prefacio a su libro, Brading confiesa su “entusiasmo” por los antiguos sermones guadalupanos que tuvo la oportunidad de estudiar desde 1993. Si el entusiasmo de un historiador británico por ese género parece extraño, es aún más sorprendente que el autor logre transmitir ese entusiasmo a sus lectores. Desde el inicio fascina la manera en que Brading presenta la interrelación entre los discursos religioso y político en las distintas etapas de formación de lo que hoy es recono-

cido como el mito fundacional de la nación mexicana. Raras veces lo político de la religiosidad y la religiosidad en la política son desarrollados de manera tan lúcida. Experto no sólo de la historia política mexicana sino también conocedor de la historia de la teología, Brading sabe contextualizar la fascinación de la “imagen divina” aparecida en el manto de Juan Diego tanto en la historia misional de México como en la disputa sobre el significado y la admisibilidad de las imágenes en la religión cristiana desde la antigüedad.

El éxito de esa navegación a través de siglos llenos de polémicas y trampas ideológicas en relación al “Hecho Guadalupeño” se debe en buena parte a la relación bien afinada de empatía y distancia en toda la obra. El lema “No agredo, no definiendo, sino explico” del historiador Francisco de la Maza, autor de *El guadalupanismo mexicano*, define también la tónica del libro de Brading. Tomando en serio hasta el discurso religioso-político más barroco, por ejemplo el de la “Imagen de la Virgen María” del predicador Miguel Sánchez, Brading no sólo consigue interesarnos por un libro del siglo XVII que sin su dirección parecería bastante indigesto a un público del siglo XXI. Logra además dejar abierta, durante todo el libro, su propia posición acerca de la credibilidad de los hechos fundamentales de la aparición de la Virgen a Juan Diego y de la serie de milagros atribuidos a la imagen. Hablando de las reacciones de la época a la gran peste de 1737 en México y la intervención de la Virgen de Guadalupe ante ella, Brading comenta secamente: “But, if the Almighty was the final cause of the 1737 plague, natural phenomena played their part.” Ese tono de ambigüedad, que en los últimos párrafos del libro asume unas variaciones inesperadas, es el que mantiene la tensión a través de toda la obra y hace que cre-

yentes y no-creyentes puedan de igual manera sacar provecho de esta sabia guía por el laberinto guadalupano.

Lo que extraña un poco, es que, en un trabajo eminentemente científico, no sólo las citas tomadas del español sino también los títulos de las obras sean citadas en traducción al inglés, con la consecuencia que los títulos que aparecen en el texto principal no coinciden con las referencias en la bibliografía. Sin duda, el uso consecuente del inglés contribuye a la fluidez del texto, pero aún reconociendo este motivo, se disminuye el valor de la obra para los hispanistas cuando no se tienen presentes las citas en su versión original, especialmente en el caso de los textos históricos.

Rainer Huhle

**Dirk Bühler: Puebla. Patrimonio de arquitectura civil del virreinato. München: Deutsches Museum/ICOMOS 2001. 522 páginas (612 fotografías, 101 planos y croquis de edificios, 23 dibujos explicativos, 6 planos históricos, 9 planos analíticos).**

Se trata de presentar un libro que todo historiador, arquitecto o mexicanista, de la disciplina que sea, leerá con agrado y gozará de la estética editorial. El autor, el arquitecto Dirk Bühler, es conservador del área de arquitectura e ingeniería del Deutsches Museum de Munich; ha vivido y trabajado muchos años en México, y la obra que presenta sobre la arquitectura histórica de Puebla es ejemplar. El libro pone énfasis en la arquitectura civil, es decir, en la construcción de puentes, acueductos y edificios para el abastecimiento de agua, desde la fundación de la ciudad, a lo largo de toda la época colonial, hasta principios

del siglo XIX. Se describen los materiales y las técnicas de construcción indispensables para la realización de obras arquitectónicas. Pero sobre todo se analiza y documenta la arquitectura urbana y privada de la ciudad de Puebla bajo aspectos técnicos, funcionales, artístico-estéticos y sociales.

La ciudad de Puebla, fundada en 1531, desde 1987 se encuentra en la lista de la UNESCO de bienes del patrimonio cultural de la humanidad. Hasta los años setenta del siglo XX apenas se investigó y publicó sobre los centros históricos de las ciudades. Fueron el fuerte incremento de la población, las mejores posibilidades económicas después de la Segunda Guerra Mundial y el florecimiento de la industria turística, los factores que han despertado el interés hacia estas partes de la ciudad.

La importancia histórica de Puebla se atribuye tanto a las circunstancias ejemplares de su fundación y desarrollo como modelo de asentamiento español en América, como a las técnicas de construcción tradicionales empleadas, así como a su arquitectura de fuerte carácter regional. Puebla tiene, con sus 850 monumentos de la época colonial, un importante legado arquitectónico. A ello hay que añadir unos 1.800 edificios del siglo XIX que sellan de forma decisiva el carácter de la ciudad actual.

Hasta hace poco, se estudiaban casi exclusivamente construcciones religiosas, excluyendo todo aquello que hacía referencia a la arquitectura urbana, civil o rural. La monografía de Bühler quiere llenar una laguna: es un libro sobre la arquitectura de una ciudad concreta que además de las condiciones macro urbanas tiene en cuenta las circunstancias técnicas y sociales. Renueva la problemática de la arquitectura civil y sintetiza la arquitectura de la ciudad en una percepción e interpretación global. La monografía nació de

un catálogo de 1985 y de una revisión y actualización de los datos en los años 1991 y 2001.

El libro persigue dos objetivos: quiere constatar el valor histórico y el carácter de la arquitectura investigada, y quiere ante todo analizar las características y el valor histórico de esta arquitectura destacando, en un marco general, las propiedades generales de la arquitectura poblana mediante comparaciones con otras ciudades (p. 15). Se ha dedicado un capítulo propio al marco urbanístico e histórico.

Una base documental importante fueron las crónicas de la ciudad de Puebla en el siglo XVIII, la obra de Hugo Leicht *Las Calles de Puebla* y una extensa bibliografía sobre determinados edificios y el desarrollo de la ciudad, incluyendo varios inventarios.

La monografía se subdivide en cinco apartados principales: el primero abarca la "historia urbana" desde la fundación hasta finales del siglo XVIII; el segundo aporta consideraciones metodológicas e incluye leyes, instituciones, inventarios, el trabajo de campo (recopilación de datos), el catálogo; el tercero se ocupa de la arquitectura civil, describe los tipos de edificios así como los materiales y procesos de construcción; el cuarto es una "anatomía de los edificios privados", de fachadas, portales, patios, escaleras, casas etc.; el quinto (y más extenso) lleva por título "monografías de edificios" y contiene planos, fotos y descripciones de gran cantidad de edificios poblanos. El extenso anexo incluye los cuestionarios, cuadros sinópticos y el inventario completo de 1985.

El verdadero valor del libro reside en la combinación de texto, plano y foto. Se puede felicitar al autor por haber logrado una excelente síntesis de estos tres ingredientes visuales y analíticos.

Walther L. Bernecker

**Ottmar Ette/Martin Franzbach (eds.): *Kuba heute. Politik – Wirtschaft – Kultur*. Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 75) 2001. 863 páginas.**

La presente reseña no puede abordar todos los artículos de este volumen, pero quiere dar un panorama general de los aspectos que merecen destacarse en el libro sobre Cuba hoy. La primera parte del libro trata de la geografía y del desarrollo urbanístico. El artículo de Axel Borsdorf es de especial interés, porque explica el camino de cuatro ciudades históricas: La Habana, Santiago de Cuba, Trinidad y Cienfuegos, mientras Kosta Mathéy analiza la complicada situación de la vivienda en Cuba. El segundo capítulo comprende seis artículos y se dedica a la política y a la sociedad en Cuba. No es una sorpresa que los autores pongan el mayor énfasis en las relaciones exteriores de Cuba con la América del Norte y con la Comunidad Europea.

El conocido especialista Bert Hoffmann observa continuidad y mudanzas en la posición de los Estados Unidos, y Susanne Gratius muestra las diferencias entre los países de la Comunidad Europea en su comportamiento con Cuba. Especialmente España cambió su posición frente a Fidel Castro con la llegada de José María Aznar al gobierno. Alemania ocupó en los años noventa solamente el sexto lugar entre los países europeos que cooperaban con Cuba. El gobierno de Gerhard Schröder pretende ampliar las ayudas al desarrollo para el país caribeño e intensificar tanto las cooperaciones bilaterales como la presencia de empresas alemanas en el mercado cubano. La ministra Heidemarie Wieczorek-Zeul quiere de esta manera contribuir al cambio democrático en Cuba.

Frank Niess plantea la polémica cuestión, de si la revolución cubana quedó

reducida a un mito. En esta discusión llega a la conclusión de que fueron los propios líderes cubanos los que acabaron con las esperanzas de las utopías socialistas. Ellos querían crear un nuevo hombre y están haciendo sentirse mal a los cubanos que se encuentran en una sociedad de dos clases, de las cuales una dispone de dólares y la otra no los tiene. Con la liberación de la moneda americana vuelven a existir el mercado negro y la prostitución.

En la parte de la economía, predomina con cuatro artículos la preocupación por el embargo que sacude Cuba y dificulta la vida de los cubanos desde hace cuarenta años. Birgit Beier aborda la importancia del turismo como factor económico y social. Cuba consiguió aprovechar el turismo internacional como una de las principales fuentes de divisas del país, pero las consecuencias para la sociedad y el medio ambiente no fueron consideradas antes de abrir el país al turismo de masas. El mejor ejemplo son las *jineteras* y *jinetes* que se ofrecen a los turistas para servicios de cualquier tipo.

La mayor parte del libro trata de la cultura cubana, con catorce artículos que van desde la novela testimonio hasta la filosofía cubana contemporánea, pasando por la literatura afro-cubana, la literatura cubana en la diáspora, la música, el cine, la situación lingüística en la isla, la identidad étnica en el exilio y las artes plásticas.

Podemos observar un cierto auge en la narrativa y una creciente demanda por la música y el cine en Europa, que se debe principalmente a los éxitos de *Fresa y Chocolate* y *Buena Vista Social Club*, entre otros. Svend Plesch, Diony Durán y Frauke Gewecke dan informaciones sobre la literatura cubana actual con bibliografías bastante completas, mientras Torsten Eßer y Patrick Fröhlicher ofrecen un esbozo de la trayectoria de la música cubana desde el descubrimiento hasta nuestros días.



En el último capítulo encontramos dos ensayos sobre las relaciones entre Alemania y Cuba, en la época del nacional-socialismo y después de la reunificación alemana en 1989.

Resumiendo, este libro es una lectura imprescindible para toda la gente que quiera saber algo más sobre Cuba y no se conforme con las ideas preconcebidas que se encuentran en las guías de viaje y en la prensa.

*Volker Jaeckel*

***The Island of Cuba: A Political Essay by Alexander von Humboldt. Translated from Spanish with notes and a preliminary essay by John S. Thrasher. Princeton, NJ/Kingston: Markus Wiener/Ian Randle 2001. Vii, 280 páginas.***

*Habent sua fata libelli.* Paul Gilroy, criticizing the first writers of European “modern self” in his great book, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness* (London: Verso 1993, esp. pp. 46-58), does not make mention of Alexander von Humboldt – or, for that matter, Henri Grégoire (see Alyssa Goldstein-Sepinwall<sup>1</sup>, pp. 49-61). Is that due to the fact that J.S. Thrasher erased the Humboldtian sermon against slavery, the most important voice against racism and slavery of the European Enlightenment project, in his version of Humboldt’s “Essay on Cuba”? Or is it because the younger Hum-

boldt is so much less known to English speaking intellectuals than Hegel, Kant, or Marx?

Over the last fifteen years there have been several new critical editions of the “Essay on Cuba” published in France, Spain, Germany, and Cuba, as well as a great deal of new research on Humboldt<sup>2</sup>. The French and Spanish editions are the best for scientific purposes. The University of Potsdam is publishing a modern network review entitled “Humboldt im Netz. Humboldt in the net. Humboldt en la red” (<http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/>). But in the United States and in the Anglo American scientific community the reception of Humboldt has been shaped by the framing established by the pro-slavery and annexionist journalist Thrasher, whose flawed translation appeared in 1856<sup>3</sup>. This has interesting historiographical roots, but is it a good thing?

<sup>1</sup> Alyssa Goldstein-Sepinwall (2001): “L’héritage de la Révolution française aux États-Unis: Le rôle d’Henri Grégoire dans le monde atlantique”. In: Marcel Dorigny/Marie-Jeanne Rosignol (eds.): *La France et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda*. Paris: Société des études robespierristes.

<sup>2</sup> Charles Minguet (1989): “Un livre fondateur,” preface to *Alexandre de Humboldt, Essai Politique sur l’Île de Cuba*, Nanterre: Éditions Erasme, pp. i-iii; Miguel Angel Puig-Samper/Consuelo Naranjo Orovio/Alejandro García González (eds.) (1998): *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt*, Madrid (Aranjuez)/Valladolid: Ediciones Doce Calles/Junta de Castilla y León (Theatrum Naturæ); Alexander von Humboldt (1992): *Cuba-Werk*, Hanno Beck, W.-D. Grün, et al. (eds.), Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; Alexander Humboldt (1998): *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* (introducción biobibliográfica de F. Ortiz; correcciones, notas, y apéndices de Francisco de Arango y Parreño, J.S. Thrasher y otros), La Habana: Fundación Fernando Ortiz. See also Miguel Ángel Puig-Samper (coord.) (2000): “Debate y perspectivas: Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana”. In: *Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* (Madrid) no. 1 (December).

<sup>3</sup> The reception of the *Essay on Mexico* has apparently gone other ways in the Anglo-American

The edition recently published by Markus Wiener declares in an introductory publisher's note (p. vii): "There exist two translations into English of Alexander von Humboldt's "Essai politique sur l'île de Cuba" (Paris, 1826). The first is a little-known literal translation from the French edition by Helen Maria Williams (London, 1829<sup>4</sup>), which is written in a nineteenth-century German academic style. The style is very old-fashioned and for today's reader nearly unreadable. A second translation, by John S. Thrasher, was published in New York in 1856. Thrasher was a journalist and translated and edited the text to appeal to a wider audience. He used colloquial language ... his translation reads well today." Can one imagine proposing to reprint an unreliable translation of Hegel or Kant purely based on the claim that it could appeal "to a wider audience ... [using] colloquial language... [which] reads well today"?

This 2001 edition of the "Island of Cuba" follows Thrasher not only in its non-humboldtian title but in nearly all respects. The introduction by Luis Martínez Fernández does not present anything new about Humboldt, about his now published diaries<sup>5</sup> or about his published works (the

*Opus Americanum*) in relation, for example, to Atlantic history or Humboldt's role as an global intellectual at the beginnings of modernity<sup>6</sup>, but instead explains Thrasher's intentions and Cuban-American relations in the nineteenth and twentieth centuries. This is good enough nationalist history but it is poor as modern Humboldt research or research in the history of science (what Susan Cannon calls "Humboldtian science"<sup>7</sup> or Ottmar Ette "Humboldtian writing"<sup>8</sup>). The relatively good additional translation of the chapter "Slavery" of Humboldt's original *Essay on Cuba* (pp. 253-265) – replacing that which Thrasher had intentionally omitted – is thus left hanging in the air without any explication of its structure, of its bases in the work of Humboldt, or of its importance as one of the most important liberal

---

world; see Nicolaas A. Rupke (1999): "A Geography of Enlightenment: The Critical Reception of Alexander von Humboldt's Mexico Work". In: David N. Livingstone/Charles W. J. Withers (eds.): *Geography and Enlightenment*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 319-339.

<sup>4</sup> Horst Fiedler/Ulrike Leitner (1999): *Alexander von Humboldts Schriften – Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*, Berlin: Akademie Verlag (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 20), pp. 118-132.

<sup>5</sup> Alexander de Humboldt, 1817-1829. *Personal Narrative of the Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent, During the Years 1799-1804*, by Alexander de Humboldt and Aime Bonpland with Maps, Plans &c., 7

---

Vols., Written in French by Alexander de Humboldt and Translated into English by Helen Maria Williams, London: Longman et al.

<sup>6</sup> Ottmar Ette (1997): "Est-ce que l'on sait où l'on va? Dimensionen, Orte und Bewegungsmuster des Reiseberichts". In: Walther L. Berner/Gertrud Krömer (eds.): *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas: die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt/M.: Vervuert (Lateinamerika-Studien, 38), pp. 29-78; Ottmar Ette/Ute Hermanns/Bernd M. Scherer/Christian Suckow (eds.) (2001): *Aufbruch in die Moderne*, Berlin: Akademie Verlag (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 21); Michael Zeuske (2003): "¿Humboldeanización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina". In: *Humboldt im Netz. International Review for Humboldtian Studies* (HiN) IV, 6, <[http:// www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/](http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/)>.

<sup>7</sup> Susanne Faye Cannon (1978): *Science in Culture: The Early Victorian Period*. New York: Dawson and Science History Publications.

<sup>8</sup> Ottmar Ette (1999): "'Un espíritu de inquietud moral.' Humboldtian Writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad". In: *Cuadernos Americanos* (México), XIII, 4/76, p. 16-43.

voices (if not *the* most important) against the economically very successful slavery found in the Americas of the 1820s.

In 1827 Francisco Arango y Parreño wrote to Humboldt: “Mi mui apreciable am.<sup>o</sup> y s<sup>r</sup>: encargué a mi primo que anticipase á V. mis expresivas gracias por el favor que me hace en su preciosísimo Ensayo sobre esta Isla, y la añadió al propio tiempo que le ofreciera de mi parte algunas observaciones sobre los principales hechos que se encuentran en la obra –Me la presentaron por desgracia con termino mui angustiado, y en esa precipitacion, no sé si me habré extdidido [extendido? M.Z.], ó si he dejado, ni deci todo lo q<sup>e</sup> podia– De lo que estoi mui seguro es de mi buena intencion, y que he tenido otro estimulo para extender esas [?] notas y enviar esos documentos, que en mi etma [extremísima? M.Z.] amistad y sincera gratitud al filósofo viagero que admiran todas las naciones cultas ...”<sup>9</sup> Thus Arango sends his marginalia to the “Ensayo sobre Cuba” to Humboldt – an extraordinarily direct link between the intellectual architect of the expansion of slavery and one its prime critics. Nothing of this direct link appears in the short text “Humboldt and Arango y Parreño: A Dialogue,” written by Frank Argote-Freyre, and included in the volume (pp. 273–280). The text instead reproduces old debates and old research and is absolutely not equal to the state of the art of research on either Arango or Humboldt (see María Dolores González-Ripoll Navarro<sup>10</sup>). As for the other

parts of this book, they are good enough in the repetition of what we have long known about Cuban-American relations in the nineteenth century, and they are moderately interesting for American or Cuban Nationalist intellectual history, but they are poor in modern Humboldtian research. Nor do they reflect new knowledge about Humboldt’s importance for Atlantic history, for the history of slavery, or for the debates in race or diaspora history. Perhaps the reason that Humboldt is not present in the work of writers like Gilroy is precisely this – that for English-speaking readers Humboldt continues to be mediated through Thrasher, and republished in editions that do not capture the vitality and the centrality of the project in which Humboldt was actually engaged, or the vitality of the reevaluation of his work that is currently underway (see Ette 1999, 2002<sup>11</sup>). Scholars of the Caribbean, of the history of slavery and of intellectual history of modern ages deserve better.

Michael Zeuske

**Antonio Santamaría García: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*. Sevilla: CSIC/Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla 2001. 624 páginas.**

Este trabajo, que lleva por subtítulo *La industria azucarera y la economía*

<sup>9</sup> Letter from Arango to the Baron de Humboldt, La Habana, July 30, 1827, Staatsbibliothek zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz, Handschriftenabteilung, Nachl. A. v. Humboldt, K 7b, Mp. 68.

<sup>10</sup> María Dolores González-Ripoll Navarro (1999): *Cuba, la isla de los ensayos: cultura y sociedad, 1790-1815*, Madrid: Consejo Super-

rior de Investigaciones Científicas/Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América.

<sup>11</sup> Ottmar Ette (2002): *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne* [Consciousness of the World. Alexander von Humboldt and the Unfinished Project of another Modernity]. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.

*cubana (1919-1939)* es una de esas investigaciones que se convierten inmediatamente en obras de referencia del tema tratado. En este caso además, el acopio casi enciclopédico de fuentes resultaba ser un tema pendiente en el estudio de la historia económica de Cuba entre la independencia y la revolución.

Nos encontramos por lo tanto ante un interesante trabajo, del que se encontraba necesitada la historiografía cubana, una visión global de la evolución de la industria azucarera en la isla entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Un trabajo que posee además un planteamiento que resulta novedoso en la historiografía cubana. En Cuba, en la crisis de 1930, su economía no experimentó cambios estructurales ni se definieron políticas de fomento y protección de la producción –sobre todo industrial– para el mercado interno, de devaluación o control de cambios, como en otros países. Aquí se reforzó la estructura basada en la exportación masiva de azúcar, fundamentalmente a los Estados Unidos.

La obra se compone de ocho capítulos, al final de cada uno de ellos se presentan unas conclusiones parciales que resultan extremadamente útiles. Un primer capítulo de carácter introductorio donde se plantean los objetivos e hipótesis fundamentales. En el segundo capítulo se aborda el crecimiento y la organización de la industria azucarera cubana hasta la finalización de la primera guerra mundial. Comienza describiendo el proceso general de fabricación del azúcar y comparándolo con el que se realizaba en otros mercados competidores. En este proceso se separan con claridad lo que es la fase agrícola, el cultivo de la caña de azúcar y la propia organización de la industria azucarera. Ofreciendo también un interesante panorama del crecimiento de la industria azucarera cubana hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial.

La década de los veinte abarca los capítulos tres, cuatro y cinco. En el tercer capítulo se estudia el papel del azúcar en la crisis estructural de la economía cubana. Comenzando por el movimiento especulativo de la llamada “Danza de los Millones” y la consiguiente crisis financiera de 1920-1921. La salida de esta crisis se buscó en un ajuste al alza de la oferta azucarera que significó por otro lado, la aparición del problema de la saturación de los mercados en un contexto internacional fuertemente competitivo.

En este sentido, el autor realiza una interesante aproximación al coste económico de este ajuste al alza de la producción que acabó significando el fin del ciclo alcista, en el marco de la fuerte polémica entre zafra restringida y zafra libre. Ajuste al alza que fue posible realizar porque a estas alturas, uno de los más graves problemas de la estructura económica de Cuba ya había sido superado, gracias a la inmigración, por un lado, y al fuerte crecimiento demográfico que se había producido en la isla desde la independencia.

En el capítulo cuarto, desde una perspectiva microeconómica, se estudia el crecimiento y la organización interna de la industria azucarera en estos mismos años. Considerando distintas variables, los factores productivos, los factores de la coordinación, tanto de la cosecha, como de la propiedad de la tierra o el transporte. También el factor tecnológico aparece considerado, la aplicación de las llamadas tecnologías de proceso continuo. Así como las estrategias de propiedad de la industria azucarera y la financiación de la misma, además de las estructuras societarias más habituales, sociedades anónimas y corporaciones.

El quinto capítulo se centra en el tema de la financiación de la producción en este contexto de ajuste al alza de la producción azucarera cubana. Analizando el coste del

ajuste de las nuevas tecnologías introducidas durante la guerra, los efectos de la posterior recuperación de la industria europea azucarera, y los efectos de la llamada Ley Tarafa, así como el reparto de la zafra y la restricción de 1927. En este contexto de ajuste al alza, los costes de producción, la competencia interna y externa y la eficiencia del capital aparecen como elementos centrales del análisis.

La década de los treinta se aborda en los capítulos seis y siete. En el capítulo seis, se trata la crisis y la posterior estabilización de la industria azucarera y de la economía de la isla. Todo ello en un marco de una fuerte inestabilidad socio-política que se tradujo además en un debilitamiento de la posición negociadora de Cuba frente a Estados Unidos. La vuelta a las zafrares libres después de las limitaciones de oferta de azúcar de 1927 y 1928 y la tarifa Hawley-Smoot, condujo a una profundización de la crisis en 1930. Esta crisis modificó la política comercial de Cuba a través de un proceso de estabilización del mercado azucarero con la Ley Costigan-Jones y con el Acuerdo Azucarero Internacional. Estos procesos de estabilización de los mercados y la restricción permiten valorar la política económica de la isla frente a la depresión y algunas cuestiones de carácter político directamente relacionadas, como el cambio de gobierno de G. Machado a F. Batista en el marco de la revolución de 1933.

De hecho el sistema socio-político cubano se estabilizó después de la revolución de 1933 mediante la restauración del orden precedente, consolidado con el Tratado de Reciprocidad cubano-norteamericano de 1934 que permitió mejorar la relación de intercambio y a su vez consolidó un nuevo orden socio-político y una estabilización en la producción azucarera, aunque tendiendo a la baja.

Por último, en el capítulo siete, el autor aborda el crecimiento y la organiza-

ción de la industria azucarera durante la década de los treinta, también desde una perspectiva microeconómica. Analiza los diversos factores de producción, así como los elementos de coordinación en el proceso productivo que permitían optimizar una estructura productiva tan compleja, la propia organización de la cosecha, las relaciones con los colonos y las vías de comunicación y transporte. Dentro del propio proceso productivo industrial, se abordan los cambios tecnológicos en el proceso productivo de carácter continuo y su influencia tanto en el rendimiento obtenido como en el coste de producción.

Al final, después de unas conclusiones generales que recogen con una gran capacidad de síntesis y precisión lo tratado en la obra, aparece un apéndice estadístico, muy útil, que recoge datos de gran interés. Datos demográficos, datos económicos, sobre comercio, ingresos, préstamos, inversiones, deuda y balanza por cuenta corriente. Y por supuesto datos muy variados sobre la economía azucarera, producción y exportaciones de azúcar y derivados, distribución geográfica de la zafra, número de ingenios y compañías, así como nombre, capacidad, fecha de fundación, líneas de ferrocarril y propiedad; también producción y rendimientos de los mismos. También datos muy útiles para el análisis macroeconómico, salarios azucareros y precios de la energía, distribución de la propiedad de la tierra, de la caña y de los colonos, además de precios del azúcar y sus derivados, coste de producción del mismo, así como variables que se aproximan a la competencia en los mercados azucareros y, por último, legislación y contratos.

*Abel Losada Álvarez*

**José Álvarez/Lázaro Peña Castellanos: *Cuba's Sugar Industry*. Gainesville: University Press of Florida 2001. 160 páginas.**

El azúcar representaba desde fines del siglo XVIII el producto más importante de la economía de Cuba, y su producción influía sustancialmente en las características de la sociedad de la isla. Ya en el siglo XIX, las consecuencias del cultivo y la elaboración de caña de azúcar para la composición étnica inspiraban las propuestas de una parte de los reformistas, que pidieron la separación de la economía isleña por razones políticas y sociales. Más tarde aparecieron los argumentos económicos de los críticos del monocultivo, que amenazaba la estabilidad de la economía cubana a causa de la dependencia que tenía el producto de los cambios de precios en el mercado mundial. A principios de los años sesenta del siglo XX, el régimen castrista intentó disminuir la importancia de la producción de azúcar en Cuba, considerada como un símbolo del pasado "colonial y semicolonial". Por fin aceptó Cuba, sin embargo, el papel de suministrador de azúcar de todo el bloque soviético, y las plantaciones de caña de azúcar siguieron siendo, de tal manera, el rasgo característico del paisaje cubano hasta fines del siglo XX, a pesar de la caída de los precios del azúcar en los ochenta, cuando solamente el vasto mercado soviético y los precios deformados por las relaciones políticas entre Cuba y la Unión Soviética mantuvieron la producción de azúcar cubano en un alto nivel cuantitativo. El derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS significó un golpe duro para la industria azucarera cubana, y abrió otra vez la discusión sobre el porvenir de esta rama de la economía en la isla.

Uno de los frutos de esta discusión es el libro de dos autores —José Álvarez, de

Florida, y Lázaro Peña Castellanos, de La Habana— que ofrecen en su valioso estudio un análisis de la producción de azúcar en Cuba en las últimas cuatro décadas, acompañado por gran cantidad de tablas cuyos números avalan las conclusiones de los autores. Álvarez y Peña Castellanos dedican la mayor atención a la situación de la industria azucarera cubana en los noventa, cuando en cuatro años de la década cayó la producción a la mitad (de 8,12 millones de toneladas en 1989, a 4,30 millones de toneladas en 1993; véase la tabla en la p. 42), lo que tuvo, naturalmente, no sólo consecuencias económicas sino también políticas, y el régimen debió buscar una solución a la crisis. Precisamente las partes del libro dedicadas a las reformas en la industria azucarera de Cuba (esp. pp. 45 ss.) son de las más interesantes, a pesar de que los autores no contestan a una pregunta importantísima para el destino de la producción de azúcar en la isla: si esas reformas salvarán toda esta rama, que incluye no solamente la producción de azúcar sino también la elaboración de alcohol, etc. En una conclusión poco optimista dicen que las nuevas cooperativas creadas en el período de las reformas no son rentables (p. 60). En otra mencionan la dificultad para evaluar la situación actual teniendo en cuenta los bruscos cambios y la cantidad de factores cuya influencia todavía no se puede juzgar por no permitirlo el breve tiempo de su actuación.

Los autores subrayan la importancia de las condiciones internacionales para el futuro de la industria azucarera cubana, entre ellas la política estadounidense frente a Cuba, concluyendo que el desarrollo de la producción de azúcar en la isla necesita elevadas inversiones para la modernización, y que la concurrencia de otras ramas económicas, sobre todo la industria turística, parece seguir disminuyendo la

importancia del azúcar en la economía cubana. El libro significa, sin duda, un aporte para la discusión sobre la Cuba actual, no solamente en el contexto de la economía sino en el marco del futuro político y social del país, que representa una de las últimas islas del socialismo en el mundo.

*Josef Opatrný*

**Carlos Franqui: *Camilo Cienfuegos*. Barcelona: Seix Barral 2001. 223 páginas.**

Carlos Franqui, cubano, creador en la clandestinidad del diario *Revolución* contra Batista, director de Radio Rebelde en Sierra Maestra en 1958, es autor de *Diario de la Revolución Cubana: 1952-1958* –editado en varias lenguas–, de *Retrato de familia con Fidel*, y de libros de pintura y poesía. En el volumen que en esta oportunidad comentamos, traza numerosos episodios de la vida de Camilo Cienfuegos, mítico héroe de la revolución cubana. En particular, se detiene en las escenas que construirían un perfil difícil de clasificar desde la perspectiva estrictamente ideológica.

Puesto que, en el contrapunto que establece con las figuras de Fidel Castro, Raúl Castro y el “Che” Guevara, entre otros, Franqui no sólo desarrolla algunas de las conjeturas posibles acerca de quiénes fueron los responsables del crimen de Cienfuegos –en más de un fragmento del libro se insiste en negar que su desaparición a pocos meses de la revolución triunfante en enero de 1959, se hubiera debido a un accidente aéreo–, sino que también dibuja el lugar carismático y decididamente popular de Camilo.

A un tiempo biografía, relato histórico y recreación ficcional, *Camilo Cienfuegos*

se constituye como una suerte de travesía por la cotidianeidad de la vida cubana y el análisis de los resortes que hacia finales de la década del cincuenta se convirtieron en umbrales del poder.

En aquel marco, Franqui insiste en recrear la tremenda simpatía irradiada por uno de los principales artífices de la revolución cubana. Al hacerlo, se detiene en los orígenes familiares de Cienfuegos, en las aventuras amorosas, en los gestos que conmemorarían, según el autor, un modo de estar en el mundo, a cierta distancia siempre creativa, vital y crítica respecto del poder.

En tal sentido, no parece desacertado señalar, que, en más de una oportunidad, el trabajo de Franqui –exiliado de Cuba desde 1968, fecha de la intervención rusa en Checoslovaquia–, se detiene más en la descripción de aspectos cuestionables, según el autor, del gobierno castrista que en las posiciones de Cienfuegos. Camilo aparece, por momentos, como una suerte de excusa privilegiada para cuestionar y evocar nostálgicamente un tiempo y un espacio perdidos.

El texto insiste en desplegar el lugar heroico y romántico del líder de la revolución cubana, traicionado luego por un dispositivo del poder que en progresiva alianza con sectores pro-soviéticos y comunistas, habrían desvirtuado y olvidado los valores libertarios de muchos de sus combatientes iniciales.

Son varios los momentos en los que con sencillez meridiana, Franqui aspira a desenmascarar los recursos arteros del poder y el progresivo envilecimiento de los ideales libertarios de los comienzos.

La muerte de Camilo Cienfuegos, a quien Franqui considera uno de los hombres más valiosos de las filas del Movimiento 26 de Julio, condensaría en la óptica del escritor, uno de los principales atentados por medio de los cuales los her-

manos Castro –Fidel y Raúl–, habrían eliminado las voces disidentes.

La hipótesis básica del libro, entonces, es que la gradual pro-sovietización de Castro llevó al poder a acallar y eliminar las voces de los hombres del Movimiento 26 de Julio que fueran humanistas, más democráticos y cristianos.

“La desaparición de Camilo –escribe Franqui en el capítulo que lleva por título “El viraje de Fidel y la desaparición de Camilo”– coincide con la campaña de Raúl Castro y el propio Fidel contra la elección de Pedro Luis Boitel para presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, el dirigente estudiantil del 26 de julio, de arraigadas convicciones democráticas, humanistas y cristianas, partidario de la autonomía universitaria, a quien los Castro, con su autoridad, obligaron a que renunciara a la elección como presidente de la Federación y más tarde fue detenido, acusado de contrarrevolucionario, y murió en las prisiones castristas, en una huelga de hambre, años más tarde...”

Un libro polémico, por cierto, que nos acerca a una mirada con la que es posible acordar o disentir, y cuyo valor inobjetable, quizás se asiente en la posibilidad de escuchar la voz de Camilo Cienfuegos, en los momentos en que se citan algunos párrafos de sus discursos o se los transcribe íntegramente.

Así, en el capítulo que lleva por título “El impacto de la Revolución” [Conferencia de prensa de Camilo Cienfuegos. Campamento de Columbia, 2 y 40 de la madrugada del día 10 de marzo de 1959] se lee: “El impacto con que la Revolución llegó al poder produjo un desequilibrio en todas las instituciones, dependencias y organismos oficiales; es lógico que, rebasada primero una etapa de confusión y desorganización, posteriormente, las aguas vayan tomando su nivel. La corrupción del gobierno dictatorial minó todas

las dependencias del gobierno: el robo, el bandolerismo, unidos a un mecanismo burocrático a base de recomendaciones oficiales, rodaron por tierra con el advenimiento de la Revolución. Ya en el poder, civiles y militares vamos unidos hacia la reorganización y estructuración que garantice la pulcritud del proceso revolucionario...” (p. 110).

*Claudia Caisso*

**Michael D. Gambone: *Capturing the Revolution. The United States, Central America, and Nicaragua, 1961-1972.* Westport/London: Praeger Publishers 2001. XIV, 274 páginas.**

The 1960s were a decade of major challenge for the US foreign policy. On the global level the Cold War entered a hot phase in Vietnam; in Latin America the spread of the Cuban Revolution had to be fought. “Capturing the Revolution” tackles the foreign policy towards Latin America of the Kennedy, Johnson and Nixon administrations by a multi-layered approach that aims at scrutinising the modes of perception and spaces of action of the decision makers on three levels: first, within the US’s own constraints of domestic and foreign policy, second, on the regional level of Central America, and, third, on the national level of Nicaragua. The study manages to take into consideration the general context of the Cold War and gives a detailed account of the complex dynamic which unfolded between the US response to revolutionary threats and the local responses in Central America and Nicaragua towards both revolution and US strategies.

The newly arrived Kennedy administration, at the start of the 1960s, faced not



only the problem of containing Communism but also the challenge of accumulating expectations within the Latin American societies. In view of this situation, Kennedy conceded Latin America higher priority and declared the 1960s as a decade of development under the auspices of his project of an "Alliance for Progress". This comprehensive approach to assistance, drawing on the experiences gained from the Marshall Plan for Western Europe in the late 1940s and based on the contemporary structuralist theories of development of academics like W.W. Rostow and M.F. Millikan, aimed at integrating socio-economic, political, and military development aid in a manner conducive to stability and progress for the region.

The study casts no doubt about the failure of the Alliance for Progress to foster stability in Latin America, and in Central America in particular. Based on new primary material of several Archives in the US it shed new light on the US diplomacy of that decade and discusses the reasons of its failure. Some of them lay in fundamental flaws of the Alliance for Progress whose agenda was unrealistic and did not lend itself to a base for workable measures. From the beginning, the structuralist approach, simply linking economic growth to social development and democratisation through trickle down effects, tended to neglect the importance and difficulty of implementing stable social and political institutions. Other problems concerned growing domestic budget constraints and the geostrategic priority given to Southeast Asia. Together with the more conservative approach of the Johnson and Nixon administrations towards Latin America these elements contributed to the decline of US aid to the region and to a qualitative shift from longterm low interest loans or outright grants to shortterm high interest loans.

While all this slowed down the dynamic of the Alliance for Progress, other factors like the emphasis on the struggle against Communism, the priority given to the maintenance of US hegemony in the region, and the general overestimation of US influence on host nations stood in direct opposition to its original goals. With regard to the latter point, Gambone's study demonstrates how the regime of the Somoza clan in Nicaragua, based on corruption, clientelism and repression, skilfully managed to circumvent the objectives of the US programs and exploit them for its own benefit. Probably the worst impact, however, came from the strong reliance on military structures. It was, above all, the armed forces in the Latin American countries that benefited most from the US programs which favoured Police and military assistance at the expense of civic action projects. In sum, the Alliance for Progress, instead of fostering democracy, contributed to the militarization of the Latin American societies, impeding reform and social change necessary to "capture" the revolution.

The book is a classical study in diplomatic history written from a northamerican perspective. Its quality does not lie so much in methodical innovations or the analysis of new sorts of sources but in the careful description of the processes of decision making, the constraints of action, and the complex effects of the measures taken. In this sense, it is a valuable contribution to a better understanding of a crucial period of US – Latin American relations.

*Peter Fleer*

**Brian S. McBeth: *Gunboats, Corruption, and Claims. Foreign Intervention in Venezuela, 1899-1908*. Westport/London: Greenwood Press 2001. 307 páginas.**

In 1899, Cipriano Castro from the backward Andean state of Táchira came to power in Venezuela with the help of a small band of rebel exiles. He and another “Andino” *caudillo*, Juan Vicente Gómez, who deposed his *compadre* Castro in 1908, ruled the country until 1935. But while the years of Gómez’ rule were characterized by internal consolidation under a harsh regime and smooth external relations, Venezuela experienced a period of constant internal upheavals, war with Colombia, and grave conflicts with almost all major European powers and the United States during the reign of Cipriano Castro. Brian S. McBeth, who has already written a masterly book on Gómez (*Juan Vicente Gómez and the Oil Companies in Venezuela, 1908-1935*. Cambridge, New York, 1983), now provides the reader with extensive information on the internal strife and international conflict constellations during the ascendancy of the *Andinos* and Castro’s regime until the year 1908.

The author concentrates on four aspects: first, the character of Castro and Gómez, their relationship and their power base; second, the internal strife in Venezuela during Castro’s rule; third, the conflicts emanating from the presence of foreign capital in Venezuela; and fourth, the diplomatic and military interventions of the great powers. It is the special merit of this book that the author does not isolate these subjects as separate items but stresses their interdependence. Not only the considerable political and military talent of Castro and Gómez, but also the circumstances – the internal power vacuum in Venezuela itself, and the threatening foreign interventions – were essential for the

ascendancy of the *Andinos* and the duration of their grip on the country. All these events are interpreted primarily from the Venezuelan perspective, while most European and US-American historians concentrate on the motives of the intervening Great Powers. Thereby the author succeeds in presenting many aspects in a new light. The prevailing internal strife, the manifold military campaigns, the political manoeuvring of Castro, his entourage, and his adversaries appear as central for the understanding of this phase in Venezuela’s history.

McBeth explains the catastrophic economic and political development in Venezuela before 1908 mainly by blaming Castro and stressing his stubbornness and greed. Although he discusses at length all the disastrous systemic preconditions that plagued Venezuela under Castro’s regime – an export oriented economy induced by foreign investment and demand, based mainly on the production of coffee; the steep decline of the coffee prices on the world market since 1896; an extremely high international indebtedness, and a bankrupt government – the author prefers the personifying explanation. Other historians have seen Venezuela’s difficulties around 1900 as emanating from this one-sided economic modernization, started by President Guzmán Blanco, and the absence of a corresponding political modernization. Political instability resulted from the highly vulnerable new economic structure and the maladjustment of a fragmented political system to economic change. But, in McBeth’s eyes, Castro, who vehemently tried to augment Venezuela’s independence by reducing the grip of foreign capital on the country, was not a fervent nationalist but simply a “black-mailer”.

Venezuelan history is discussed in its international context. The Anglo-German

blockade of 1902/3 is treated as one of the many diplomatic pressures and military interventions Venezuela was exposed to under a ruler, who did not play by recognized rules. Castro did not accept the given international power structure and insisted on equality of all states and non-intervention into the internal affairs of all states even by mighty powers. But is there no difference between a naval demonstration of a second-rate power like the Netherlands and the naval blockade of a coalition of three powers, among them the two mightiest naval powers of the world?

McBeth's main sources come from Venezuelan and British archives. Unfortunately he does not consult German sources and literature and treats the German contribution to the blockade of 1902/3 merely as a matter of secondary importance. Thus the role of the powerful German interests in Venezuela on the spot and the cooperation of German and British finance and governments in preparation of the intervention remains unclear. The constant misinterpretation of the Anglo-German blockade as a "pacific blockade" emanates from this missing knowledge about the German actions. There was no "pacific blockade" but only a *blockade jure gentium*. The German Government had to give up the idea of a "pacific blockade", since the British Government did not consent and the US-American Government protested against this form of intervention. The treatment of the blockade is the weakest part of this otherwise well researched and highly interesting book.

*Ragnhild Fiebig-von Hase*

**Gonzalo Sánchez/Mario Aguilera (eds.): *Memoria de un país en guerra: Los mil días, 1899-1902*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI, Universidad Nacional de Colombia 2001. 428 páginas.**

As the preacher of Ecclesiastes noted, "...that which is done is that which shall be done: and there is no new thing under the sun." Certainly any historian who studies Colombia feels the force of these words rather often. Like several other sad places on Earth one could name, Colombia seems doomed to continually repeat its history of civil war, a history that in this case began over 160 years ago. Between 1839 and 1902, Colombians fought 7 major civil wars, and, depending on how they are counted, scores of local ones. What is more, Colombia has known continuous irregular warfare since 1946, passing directly from "La Violencia," (1946-1966) into the as-yet-unended age of guerrilla war carried out by the ELN and the FARC.

It is hardly surprising, therefore, that the editors of *Memoria de un país en guerra* state in their introduction that while this is a book about the last, longest, and bloodiest of Colombia's nineteenth-century struggles between Liberals and Conservatives, the "War of a Thousand Days," they produced it "thinking about today." The book is meant to be exhaustive, and exhibits the work of many important students of the period. It includes essays on historical background and context, earlier wars, and the problematic construction of national identity (Thomas Fischer and Eduardo Posada Carbó); on the conflict's evolution from a "gentleman's war" to that of a popular guerrilla struggle (Fernán González); concerning memoirs of the participants, and the roles of women, common soldiers, intellectuals, and dissidents (Malcolm Deas, Hermes Tovar Pinzón, Aída Martínez

Carreño, Rubén Sierra Mejía, Adolfo León Gómez); on religious justification by the Catholic establishment (José David Cortés); regarding echoes in art (Allie Anne Duque, R.H. Moreno-Durán, Beatriz González); on the relationship of Colombian law to the war (Mario Aguilera Peña); and historical parallels and lessons for today, especially about ending war (Gonzalo Sánchez G., Carlos Eduardo Jaramillo Castillo, and Charles Bergquist).

Several of the pieces were published previously, and some are more deeply anchored in archival research than others, but in general, this collection represents a very effective sampling of the state of the historical art regarding a pivotal moment in Colombia's past. As one would expect, there is no single interpretation offered of the war. It is instead a portrait of the war from different points of view, though many of the collection's themes allow us (as intended) to think about the war of the *Mil Dias* in the context of Colombia today. Then, as now, a weak central government and a lack of security dampened economic development. The repeated failure of political reform created the conditions for armed struggle and overt class conflict. Finally, repression was an obstacle to peace in 1901 as it is in 2001. Then, as now, the laying down of arms in Colombia is all too often an invitation to be murdered by a paramilitary death squad.

The book is somewhat hampered by the absence of maps. Those unschooled in Colombia's difficult geography will undoubtedly get lost from time to time. Also, a direct discussion of the ideological underpinnings of Colombia's nineteenth-century wars is strangely missing. (One thinks of the recent work of Francisco Gutiérrez Sanín, or Renán Vega Cantor and Mario Aguilera, or even older works by Jaime Jaramillo Uribe and Gerardo Molina.) In his essay, Posada Carbó maintained

that, contrary to earlier interpretations, the wars of the nineteenth-century had significant popular participation and clearly had meaning for their participants. Liberals and Conservatives of humble origin were often doing more than obediently following their elite leaders into battle over elite interests or the spoils of the state. At the same time, Tovar Pinzón notes the importance of "principios liberales" and "la causa liberal." Yet these hints only accentuate the lack of any significant discussion of the more popular strains of Colombian liberalism. This is a problem, since such liberalism of the left arguably helped drive the prolonged guerrilla war after the Liberal defeat at the battle of Palonegro in May of 1900, and connected the war to later political and military mobilizations.

Yet this work is quite successful in doing what any good collection of this sort should do. After ably reviewing the existing literature, it identifies untapped resources and suggests many interesting avenues for research that lie unexplored. Anyone who would like insight into the extraordinary continuities of Colombia's troubled history in the nineteenth and twentieth centuries, as well as some idea of where the current crisis might go, would do well to start with this wide-ranging collection of essays.

*W. John Green*

**Sabine Kurtenbach (ed.): *Kolumbien zwischen Gewalteskalation und Friedenssuche: Möglichkeiten und Grenzen der Einflussnahme externer Akteure*. Frankfurt/M.: Vervuert (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde Hamburg, 54) 2001. 253 páginas.**

Las ponencias presentadas por varios académicos y estudiosos del tema de Co-

lombia con ocasión del seminario-taller sobre posibilidades y límites de la influencia de actores externos en el conflicto colombiano, organizado por el Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo, entre los días 26 y 27 de julio del año 2000, fueron mejoradas y corregidas con el fin de consolidar esta obra, la cual brinda valiosos aportes para el entendimiento de la problemática de este país suramericano y para la búsqueda de nuevos horizontes.

El libro se divide en tres grandes capítulos: el primero, titulado “Gewaltdimensionen” (Dimensiones de la violencia), presenta una visión del conflicto colombiano y sus actores; el segundo, titulado “Friedenssuche” (Búsqueda de la paz), describe y analiza varios intentos de paz llevados a cabo en Colombia; el tercero, titulado “Externe Akteure” (Actores externos), se ocupa de posibles soluciones de la problemática colombiana, enfatizando en el apoyo que pueden llegar a brindar otros países o grupos de países y organizaciones multilaterales.

El primer capítulo se inicia con los aportes de Jaime Zuluaga, quien compara el conflicto colombiano con un laberinto. El autor se refiere a los orígenes del conflicto, al papel que han desempeñado la guerrilla y los paramilitares y a los desarrollos recientes. Como solución plantea combatir las causas que históricamente originaron la violencia, y que aún permanecen, por medio de un proceso democrático con el aval de la comunidad internacional. Günter Mertins presenta un detallado informe sobre las zonas donde actúan grupos guerrilleros y paramilitares. Clarita Müller-Plantenberg parte del reconocimiento de los valores culturales de los diferentes grupos étnicos, particularmente de los grupos indígenas, y plantea que grandes proyectos de infraestructura pueden generar focos de violencia y desestabilización en las regiones.

El segundo capítulo, sobre los intentos de paz, se inicia con las reflexiones de Peter Waldmann sobre las posibles alternativas para disminuir los niveles de violencia en Colombia. Sabine Kurtenbach analiza el proceso de paz del presidente Belisario Betancur, identificando sus ventajas y desventajas, así como los efectos para el proceso de paz del gobierno del presidente Pastrana. Linda Helfrich-Bernal se ocupa del proceso de paz adelantado con el M-19 y de la forma en que dicha organización se convirtió en un partido político. La autora hace un balance del M-19 como fuerza política identificando sus aciertos y errores. Hans Blumenthal presenta una visión poco optimista sobre las iniciativas de paz del presidente Pastrana. Este autor compara a Colombia con países como Somalia, Afganistán y Bosnia-Herzegovina. Pedro E. Valenzuela presenta los primeros resultados de su investigación sobre las comunidades neutrales, grupos de personas ubicadas en zonas de conflicto que deciden declarar su neutralidad. El autor opina que a pesar de las limitaciones de dichos grupos, pueden calificarse como exitosos.

En el tercer capítulo, sobre el papel de los actores externos, aparecen las contribuciones de Georg Boomgarden, quien explica la posición de Alemania frente al conflicto colombiano; Thomas Fischer, quien hace un detallado análisis sobre el papel de los Estados Unidos y sobre el Plan Colombia; Rainer Huhle, quien presenta un análisis crítico sobre la labor desempeñada por la oficina del alto comisionado de las Naciones Unidas para Colombia; y Gerhard Drekonja-Kornat, quien plantea la posibilidad de una especie de Grupo Contadora para Colombia, pero en este caso con la participación de la Unión Europea y del Grupo de Río. El autor señala que para una iniciativa de esta envergadura se requiere aún de tiempo.

Dados los diversos enfoques sobre la situación de violencia en Colombia, así como las diferentes opiniones sobre la forma en que podría operar la ayuda internacional, el libro no presenta conclusiones generales, lo cual de ninguna manera reduce su inmenso valor como instrumento para la reflexión sobre la problemática colombiana y la búsqueda de soluciones.

*Adriana Oyola*

**Charles Bergquist/Ricardo Peñaranda/Gonzalo Sánchez G. (eds.): *Violence in Colombia 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace*. Wilmington: Scholarly Resources 2001. 300 páginas.**

La última década del pasado milenio quedó en la memoria de todos los observadores del conflicto colombiano como una cesura decisiva. Por todas partes se oye decir que la violencia “está fuera de control”: clara muestra de esto son los 1,3 millones de desplazados así como alrededor de 30.000 muertos y más de 3.000 secuestros anuales. El compendio *Violence in Colombia 1990-2000. Waging War and Negotiating Peace* trata, desde diferentes ángulos, de aclarar a la comunidad científica anglosajona por qué las cosas andaban de mal en peor. El ensayo de Donny Meertens se ocupa de las víctimas, de los desplazados, de las mujeres y los niños implicados. Su miseria no es justificable a través de ningún objetivo político, sea de izquierdas o de derechas. Mauricio Rubio se ocupa de los efectos del narcotráfico. Los ingresos provenientes del negocio de la droga se destinan fundamentalmente al consumo de bienes de lujo y a la adquisición de tierras. El autor señala que los narcodólares contribuyeron a la sobrevaluación del peso, lo cual afectó

negativamente a los productos colombianos en el mercado internacional. Según Rubio, falta voluntad política para combatir eficazmente el problema de las drogas. El narcotráfico continúa presente en los demás ensayos de esta obra; no obstante, los autores se esfuerzan por poner al descubierto las causas sociales que se ocultan detrás de la narcoviencia comercial. Ana María Bejarano parte del argumento frecuentemente utilizado de la contradicción entre Constitución y realidad. La autora insiste en su análisis que la Constitución de 1991, criticada por aquella parte de la población que no participó en su redacción, sea analizada en el contexto en el que surgió. Fernando Cubides muestra cómo las organizaciones paramilitares como grupos de interés meramente agrarios de clase media se convirtieron en un actor con exigencias políticas. La pregunta que se plantea de si se trata de una jugada táctica para la consolidación de su poder o de una intención seria sigue vigente. Charles Bergquist reflexiona sobre los escenarios que podrían llevar a la paz negociada. Su alegato, basado en las experiencias históricas de la guerra de los Mil Días (1899-1902), puede leerse como una llamada bien intencionada a la guerrilla—militarmente fuerte, pero con poca solidez política e ideológica— a prepararse de una vez por todas para la posguerra para así “ganar la paz”. (Es dudable que en los Llanos Orientales y en Urabá hayan sido escuchados estos consejos.)

La mayoría de los ensayos de este libro están bien logrados. Si hay uno que deba resaltarse es sin duda el de Gonzalo Sánchez. Este autor, que hace énfasis en la diversidad de los conflictos, señala la necesidad de buscar una solución al problema agrario. El espacio público es visto por la población cada vez más como amenaza y no como el lugar del desarrollo de la sociedad civil. Sánchez apuesta por una

paz negociada como punto de partida para la construcción de una nueva comunidad política. En conjunto, los editores lograron una compilación de ensayos convincente, en la que, sin embargo, falta un análisis a fondo de la guerrilla. Al investigador puede interesarle que el libro tenga, junto a los estudios pertinentes, una cronología excelente de los acontecimientos, un informe de literatura, un glosario (con la terminología de la violencia) así como un anexo con documentos.

*Thomas Fischer*

**John Lynch: *Argentine Caudillo. Juan Manuel de Rosas*. Wilmington: Scholarly Resources 2001. XII, 185 páginas.**

Se trata de la reimpresión de una obra, escrita originalmente en 1981, cuyo texto se cambió y abrogó ligeramente: dos capítulos, el capítulo sobre la política exterior de Rosas y de su exilio fueron cortados, en cambio se hicieron menores concesiones a la bibliografía más reciente en lo que a la *estancia* como pilar principal del gobierno de Rosas se refiere, a la ideología de tal gobierno y a la familia y otras redes comunitarias como su sostén. En su conjunto la obra es un buen ejemplo de que los buenos estudios históricos guardan su valor, aunque hayan pasado décadas desde su primera aparición.

Rosas vivió en una época de profundos cambios políticos y sociales. Aún nacido en la era colonial (1793), fue testigo en su juventud de las guerras de independencia que habían creado nuevos actores y fracciones políticas sin llevar un orden definido. Bandas de hombres armados, movilizadas militarmente y desarraigados crearon un ambiente generalizado de inseguridad en el campo. Además, la mayor parte de la pampa estaba todavía

dominada por tribus de indios parcialmente muy salvajes, mientras en Buenos Aires, entonces una ciudad de muy limitada dimensión, reinaba un clima de eternas e infructuosas disputas políticas.

Una de las pocas instituciones que había sobrevivido intacta a los años turbulentos de la “revolución” fue la estancia. Rosas se crió esencialmente en una estancia, pasó su juventud aprendiendo a administrar estancias e hizo de la estancia la piedra clave de su sistema de gobierno como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Esto no es sólo válido en el sentido que hizo todo para favorecer esta forma (basada esencialmente en la cría de ganado) de división y administración de la tierra, sino también en el sentido de que trasladó las máximas y los principios que había aplicado con éxito en el micro mundo de la estancia al ejercicio del poder político. Reinó con una arbitrariedad autocrática absoluta, sin pretensiones de ser imparcial. Favoreció y apoyó a sus amigos, parientes y a toda su “clientela”, siempre que se sometieron incondicionalmente a su mando absoluto. Y persiguió sin perdón ni escrúpulos a sus enemigos. “Subordinación” era su lema preferido; su afán y al mismo tiempo su orgullo era asegurar la paz y el orden en una región profundamente convulsiónada.

No escapó a la típica dinámica de regímenes dictatoriales. A pesar de ofrecer formalmente repetidas veces a la cámara de diputados (completamente dependiente de él) su renuncia, no podía dejar el poder. Manipuló la opinión pública, censuró la prensa, intervino en procedimientos de la justicia, creó un sistema de terror que no dejó otra alternativa a los que estaban contra la tiranía (o eran sospechosos de estarlo) que huir. Al final sufrió una derrota militar de otro caudillo, Justo de Urquiza (1851), con lo cual el terreno quedó preparado para la creación del Estado argentino en base de una Constitución.

Uno de los atractivos de la obra de Lynch es que a pesar de tratarse de un análisis estructural—grandes partes se dedican por ejemplo a la política económica del régimen y su base social— no descuida la persona del caudillo y sus peculiaridades personales. Así aprendemos por ejemplo que era un excelente conductor de las bandas de gauchos, con los que se identificó en gran parte personalmente, que no sólo ordenó sanciones durísimas para otros, sino que se sometió a la misma severa disciplina, y finalmente que no tenía prejuicio alguno contra los indios y negros sino que los trató siempre con respeto y simpatía.

Visto desde un ángulo más general se puede decir que el libro contiene una lección todavía muy actual sobre las dificultades de construir un Estado en países del tercer mundo en medio de rivalidades políticas, con fuertes presiones externas, escasos recursos económicos y demográficos sobre una base de legitimación precaria.

*Peter Waldmann*

**Patrick Barr-Melej: *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press 2001. xvii, 288 páginas.**

Analizando la historia de la clase media y la confluencia de la cultura, la política y el nacionalismo en una época clave, este libro es una contribución importante a la historiografía sobre Chile. El primer tercio del siglo xx fue una época que —aunque muy importante para América Latina en general— todavía no ha recibido mucha atención por parte de la investigación histórica. Obviamente, el libro es parte de la nueva orientación sociocultural de los estudios históricos

que ha florecido en las últimas décadas. Tratando del avance de la clase media urbana, el estudio también forma parte del redescubrimiento de esta capa social que ya se ha visto en las obras de David Parker sobre Perú y de Brian Owensby sobre Brasil.

Las interrogantes básicas del libro tratan de la estructura de los actores, de los motivos de los reformistas y del papel del nacionalismo. Utilizando conceptos teóricos de Antonio Gramsci y E. P. Thompson, el autor desarrolla su tesis central en cuanto que los reformistas de esa clase utilizaron la cultura en el nombre de una democracia y una “chilenidad” inclusiva como mecanismo tanto de liberación (en relación con la oligarquía) como de autoridad (en relación con los pobres) por los intereses de su propia capa social.

*Reforming Chile* muestra la formación de un movimiento de intelectuales, educadores, burócratas y políticos que elaboraron una nueva imaginación nacional basada en una política cultural más allá de los proyectos estrictamente de derecha o de izquierda. Según Barr-Melej, el programa de la clase media chilena se puede denominar como “reforma moderada”, la que surge por miedo a la ‘cuestión social’ y al radicalismo laboral, o sea a la revolución social. Este proyecto fue propagado especialmente por el Partido Radical (PR) que tuvo su auge en 1938 con la presidencia de Carlos Aguirre Cerda y, de hecho, el estudio se centra en esa época, si bien además ofrece interesantes aspectos del proyecto de la reforma entre la reacción y la revolución en el período posterior a 1890.

El libro está dividido en siete capítulos. El primero introduce el contexto, discutiendo los cambios socio-culturales en las ciudades chilenas: el desarrollo de la economía de exportación, la industrialización, la ampliación del electorado y el



reformismo de la clase media. El capítulo 2 analiza los diferentes brazos del nacionalismo chileno en el período de 1900 a 1920. Los dos capítulos siguientes tratan del criollismo y especialmente de la primera generación de los criollistas en la literatura y cultura chilenas. Éstas son las partes más fuertes del estudio en que Barr-Melej muestra la valoración de lo rural en una sociedad cada vez más urbana. El auge del criollismo se vivió durante el Frente Popular. Los gobiernos de esta coalición adoptaron el discurso criollista como proyecto nacional alternativo. El criollismo ofreció una nueva visión de la nación y de la cultura nacional incorporando a las capas bajas y al mismo tiempo rechazando su espíritu revolucionario. Los capítulos 5-7 contienen una investigación profunda de la política cultural, en particular de la política educacional, abordando los temas referidos a los motivos de los reformistas, la introducción de la instrucción obligatoria, el contenido de la educación nacionalista y la democratización gradual de la educación. Además, contiene un buen estudio de los textos escolares que demuestra la construcción de la chilenidad sobre los fundamentos del discurso racista de esta época.

Lo que falta en el libro de Barr-Melej es una definición más precisa de algunos conceptos claves. Por ejemplo, no queda absolutamente claro lo que quiere decir con “genuinamente liberal” (p. 20) a comienzos del siglo XIX o con la noción “historical traditionalist along the lines of Van Ranke [sic!]” (p. 55). Asimismo, falta una discusión y definición de la modernidad/modernización en el contexto chileno. A veces Barr-Melej presenta la historia como proceso unilineal sin diferenciar, por ejemplo, cuando habla de “las clases bajas [que] rápidamente se aprovecharon de su nueva influencia política” (p. 32) después de la victoria presidencial de

Alessandri. Más problemático es su concentración exclusiva en el criollismo y los aspectos conservadores del nuevo nacionalismo. No percibe la fuerte atracción del modelo norteamericano, de “lo moderno” y urbano en los cambios socioculturales chilenos de este período. Por eso, el estudio de Barr-Melej analiza solamente una parte del discurso nacionalista y reformista de las primeras décadas del siglo XX.

No obstante sus limitaciones obvias, Barr-Melej ha escrito un libro que destaca por su enfoque innovador insertándose en la historiografía moderna de la política y de la cultura política. Sin discutir la dimensión de la cultura de masas, *Reforming Chile* analiza la transformación de una cultura básicamente aristocrática hacia una cultura ‘mesocrática’, más moderna. Es éste un aporte valioso al conocimiento de la historia chilena.

*Stefan Rinke*

**Bruce W. Farcau: *The Ten Cents War – Chile, Peru, and Bolivia in the War of the Pacific, 1879-1884*. Westport/London: Praeger Publishers 2000. 215 páginas.**

Many years ago, one of my pupils at a German school in Santiago de Chile had to go, with her family, to Lima. Some time after, she came to visit me and told me that life in Peru was better than she had expected. Nevertheless, she had some problems with history classes in school, because what they taught there was exactly the contrary of what she had learnt before, in Chile, about the relations between the two countries – especially concerning the *Guerra del Pacífico*. Bruce W. Farcau, a veteran of the Foreign Service, has already published extensively on Latin American Military History and Poli-

tics. Though he had lived for a long time in Bolivia, he tries to present the War of the Pacific from an objective point of view, in contrast to what one finds in the history books of the three countries involved in that war. Indeed, he avoids any kind of eulogy. Both Bolivia and Peru, their politicians and their warriors, are painted in dark colours, just as the victorious Chileans appear almost in the same way. Farcau explains why the two allies failed completely, from the beginning to the end, in their endeavours to decide the conflict in their favour, and why superior Chile did not only win that war, but also gained large territories in the North. The author criticizes both Chile's political and military leaders as well as the soldiers, accusing them of many malicious actions.

In Chile, the day of the battle at Iquique, the 21 of May, is still a national holiday, and wherever you go in that country, you will find the statue of Arturo Prat (although this national hero has ultimately lost some of his brightness). In Farcau's book, Prat as well as his great opponent Grau are only shown as actors in one of the innumerable episodes during the war, they are not given a leading role. For the author does not want to give a more or less global overview – he is in love with all possible details (just as Uncle Toby in Lawrence Sterne's famous novel "Tristram Shandy") – the reader is drowned in names and numbers. Therefore, those who are not so much interested in how many and what kind of weapons each party used in each skirmish, should concentrate on chapters One (The Stage), Two (The Contenders), Three (The Issue) and Twelve (Loose Ends). The index (6 pages) is very useful, the selected bibliography (7 pages) appeals to specialists.

For nowadays Chile, the *Guerra del Pacífico* is far away in the past; for Peru,

and most of all for Bolivia, it is still very present. Farcau shows in his analysis how and why the situation came to be as it is now.

*Rudolf Kerscher*

**Michael Fleet/Brian H. Smith: *The Catholic Church and Democracy in Chile and Peru*. Notre Dame: University of Notre Dame Press 1997. IX, 366 páginas.**

The book by Michael Fleet and Brian H. Smith, both well known for their previous works on the Christian Democratic Party and the Catholic Church and politics in Chile, respectively, is an important and welcome comparative contribution to the subject under consideration. Based on extensive interviews with members of the hierarchies in the two countries, as well as numerous laypersons and activists, and carefully drawing on the existing secondary literature, they provide an informed and accessible study. Those interested in, and concerned with, recent times in Chile and Peru, which certainly can be described as rather eventful, will find a great deal of information in this book. The only major shortcoming of this otherwise excellent study is that on more than one occasion the authors repeat themselves verbatim. Especially in the conclusion one finds long passages simply copied from previous pages. A more careful editing should have avoided this nuisance.

Following a theoretical chapter, in which the authors briefly discuss the traditional core features of the Catholic Church, its institutional development, and the way it reacted and still reacts to the challenges of modernity, on the one hand, and a number of hypotheses that guide the study, on the other, Fleet and Smith provide histori-

cal overviews of the Catholic Church in both Chile and Peru, traditionally strong and influential institutions. Against the background of these chapters, which could have been longer and more detailed, they subsequently turn their attention to the role of the Catholic Church in the processes of democratic transition and consolidation in the two countries, the core of the book. In these chapters, as throughout the book, they always take into consideration the changing national and international circumstances, not least the way Pope John Paul II reaffirmed the Vatican's control of the national Churches and brought them into line with his conservative agenda after assuming office in 1978.

The differences between the two countries are striking, and Fleet and Smith carefully underline them. As against the Church in Peru, which strove hard to remain aloof from politics, playing no prominent role during either the initially reformist military regime of 1968 to 1980 or the civilian governments of the 1980s and 1990s, its Chilean counterpart was certainly active. It played an important role, albeit a circumspect and not openly adversarial one, in the struggle against the dictatorship of General August Pinochet Ugarte (1973-1990), defending human rights and protecting human rights

activists. Moreover, in the 1980s, it brokered contacts between the opposition forces, namely the Christian Democrats and various leftist factions, thereby encouraging the return to democracy in 1990. Thereafter, however, its support of the Christian Democratic-led administrations of Patricio Aylwin and Eduardo Frei Ruiz-Tagle was less outspoken. Given the current controversy surrounding a law that would finally legalise divorce, future relations with the civilian authorities do not look more promising.

The authors convincingly explain the different trajectories of the Catholic Church in the two countries in terms of their prior histories. While the Chilean Church, separated from the state in 1925, when a new constitution came into force, adjusted itself to a pluralistic and (more or less) liberal political system, the Peruvian Church operated in a very different environment. The separation from the state never took place and the political and social environment was even less tolerant and more conservative than in Chile. In addition, the periods of uninterrupted democratic rule were considerably shorter. The Peruvian Church found it more difficult to develop independent positions, hence.

*Marcus Klein*